

DK-ME 307

# LA VUELTA

— DE —

# MARTIN FIERRO

POR

JOSE HERNANDEZ

SEPTIMA EDICION ADORNADA CON DIEZ LAMINAS



CASA EDICTORA Y DEPÓSITO GENERAL

LIBRERIA «MARTIN FIERRO» — 147, BOLIVAR, 147

1894



Colección Martínferri

Dominguez Koch

## Cuatro palabras de conversación con los Lectores

Entrego á la benevolencia pública, con el título: LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

En cuanto á su parte literaria, solo diré que no se debe perder de vista al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene, y repetiré, que muchos defectos están allí con el objeto de hacer mas evidente y clara la imitación de los que lo son en realidad.

Un libro destinado á despertar la inteligencia y el amor á la lectura en una población casi primitiva, á servir de provechoso recreo, despues de las fatigosas tareas, á millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente á los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas é interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases mas usuales, en su forma mas general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros mas característicos, á fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha é íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia.

Solo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y solo así, esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

¡Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa población diseminadas en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo á sus lectores, pero:—

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar—

Enalteciendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base á todas las virtudes sociales--

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneracion hacia su Creador, inclinándolos á obrar bien—

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia--

Tendiendo á regularizar y dulcificar las costumbres, enseñando por medios hábilmente escondidos, la moderacion y el aprecio de si mismo; el respecto á los demas; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos—

Recordando á los Padres los deberes que

la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio á que mediten y calculen por si mismo todos los beneficios de su cumplimiento—

Enseñando á los hijos como deben respetar y honrar á los autores de sus dias —

Fomentando en el esposo el amor á su esposa, recordando á esta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, enseñando á todos á tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad—

Afirmando en los ciudadanos el amor á la libertad, sin apartarse del respeto que es debido á los superiores y magistrados—

Enseñando á los hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido; fieles á la amistad; gratos á los favores recibidos; enemigos de la holgazaneria y del vicio; conforme con los cambios de fortuna: amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, mas que esto, ó parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretencion, sin dejarla conocer siquiera, seria indudablemente un buen libro, y por cierto; que levantaria el nivel moral é intelectual de sus lectores aunque difiera *nadies por nadie, reserter por desertor, mesmo por mismo*, ó otros barbarismos semejantes; cuya enmienda le está reservada á la escuela, llamada á llenar un vacio que el poema debe respetar, y á corregir vicios y defectos de fraseologia, que son tambien elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y estirpar males morales mas fundamentales y trascendentes, examinándolo bajo el punto de vista de una filosofia mas elevada y pura.

El progreso de la locucion no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines, deberia prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose á las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serian en tal caso el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberian hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque despojados de ese ropaje, lo serian igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpático, conservando la imitación y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

del prisma á través del cual le es permitido á cada uno estudiar sus tiempos. Y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza también, se piensa, se inclina á los demás á que piensen igualmente, y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que ha de estudiarlo mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilización.

El gaucha no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro, siga las reglas de arte de Blair, Hermsilla ó la Academia.

El gaucha no aprende á cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se extiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico que domina en su organización y que lo lleva hasta el extraordinario extremo de que, todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes son espresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos, acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

Eso mismo hace muy difícil, sino de todo punto imposible, distinguir y separar cuales son los pensamientos originales del autor, y cuales los que son recojidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombre aproximados y la naturaleza, cuya, sabiduría proverbial llene todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observación, el oír á nuestros paisanos mas incultos, expresar en dos versos claros y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones mas antiguas, la India y la Persia, conservaban como el tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneración de boca de sus sabios mas profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platon y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura; que la civilización moderna repite por medio de sus moralistas mas esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que solo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues que de él deducen, y vienen deduciendo desde hacen mas de tres mil años, la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, espresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en versos por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se extienden á las dos márgenes del Plata.

El corazón humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. «Jamás se hará, dice el doctor Don V. F. Lopez en su prólogo á LAS NEUROSIS, un profesor ó un catedrático Europeo de un Bracma;» así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucha un Bracma lleno de sabiduría; si es que los Bracmas hacen consistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, segun los pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de Paris, en «La sabiduría popular de todas las Naciones» que difundió en el nuevo mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucha hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género, porque es una producción legítima y espontánea del país, y que, en verdad, no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aqui, dejando á la consideración de los benévolos lectores, lo que yo no puedo decir sin estender demasiado este prefacio poco necesario en las humildes coplas de un hijo del desierto.

¡Sea el público indulgente con él! y acepte esta humilde producción, que le dedicamos como que es nuestro mejor y mas antiguo amigo.

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que este abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el señor D. José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes *La Tribuna* y *La Prensa*, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la República.—El Dr. D. Adolfo Saldías, en un meditado trabajo sobre el tipo histórico y social del gaucha.—El Dr. D. Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la *Biblioteca Popular*, estimulándonos, con honrosos términos, á continuar en la tarea empezada.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como *El Herald*, del Azul, *La Patria*, de Dolores, *El Oeste*, de Mercedes, y otros, han adquirido también justos títulos á nuestra gratitud, que conservamos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con *La Capital*, del Rosario, que ha anunciado LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van á ser satisfechas.

Ciérrese este prólogo, diciendo que se llama este libro LA VUELTA DE MARTIN FIERRO, porque este título le dió el público, antes, mucho antes de haber yo pensando en escribirlo; y allá va á correr tierras con mi bendición paternal.

JOSÉ HERNANDEZ.



---

---

# LA VUELTA DE MARTIN FIERRO

---

MARTIN FIERRO

1

Atención pido al silencio,  
Y silencio á la atencion,  
Que voy en esta ocasion  
Si me ayuda la memoria,  
A mostrarles que á mi historia  
Le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido  
Cuando vuelve del desierto;  
Veré si á esplicarme acierto  
Entre gente tan bizarra,  
Y si al sentir la guitarra  
De mi sueño me despierto.

Siento que mi pecho tiembla  
Que se turba mi razon,  
Y de la vigüela al son  
Imploro á la alma de un sábio,  
Que venga á mover mi labio  
Y alentar mi corazon.

Si no llego á treinta y una  
En treinta me planto,  
Y esta confianza adelanto  
Porque recibí en mi mismo,  
Con el agua del bautismo  
La facultá para el canto.

Tanto el pobre como el rico  
La razón me la han de dar;  
Y si llegan á escuchar

Lo que esplicaré á mi modo,  
Digo que no han de reir todos,  
Algunos han de llorar.

Mucho tiene que contar  
El que tuvo que sufrir,  
Y empezaré por pedir  
No duden de cuanto digo;  
Pues debe creerse al testigo  
Sinó pagan por mentir.

Gracias le doy á la virgen  
Gracias le doy al Señor,  
Porque entre tanto rigor  
Y habiendo perdido tanto,  
No perdí mi amor al canto  
Ni mi voz como cantor.

Que cante todo viviente  
Otorgó el Eterno Padre,  
Cante todo el que le cuadre  
Como lo hacemos los dos,  
Pues solo no tiene voz  
El ser que no tiene sangre

Canta el pueblero... y es pueta,  
Canta el gaucho... y ay, Jesús!  
Lo miran como avestruz  
Su inorancia los asombra;  
Mas siempre sirven las sombras  
Para distinguir la luz

El campo es del inorante,  
El pueblo del hombre estruido;  
Yo que en el campo he nacido  
Digo que mis cantos son,  
Para los unos... sonidos,  
Y para otros... intencion.

Yo he conocido cantores  
Que era un gusto el escuchar  
Mas no quieren opinar  
Y se divierten cantando;  
Pero yo canto opinando  
Que es mi modo de cantar.

El que va por esta senda  
Cuanto sabe desembucha,  
Y aunque mi cencia no es mucha,  
Esto en mi favor previene;  
Yo se el corazon que tiene  
El que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel  
Ni e tiempo lo ha de borrar,  
Ninguno se ha de animar  
A corregirme la plana;  
No pinta quien tiene gana  
Sinó quien sabe pintar.

Y no piensen los oventes  
Que del saber hago alarde;  
He conocido aunque tarde  
Sin haberme arrepentido,  
Que es pecado cometido  
El decir ciertas verdades.

Pero voy en mi camino  
Y nada me ladiará,  
He de decir la verdá,  
De naide soy adulon.  
Aqui no hay imitacion  
Esto es pura realidá.

Y el que me quiera enmendar  
Mucho tiene que saber—  
Tiene mucho que aprender  
El que me sepa escuchar—  
Tiene mucho que rumiar  
El que me quiera entender.

Mas que yo y cuantos me oigan  
Mas que las cosas que tratan  
Mas que lo que ellos relatan  
Mis cantos han de durar—  
Mucho ha habido que mascar  
Para hechar esta bravata.

Brotan quejas de mi pecho,  
Brotan un lamento sentido;  
Y es tanto lo que he sufrido  
Y males de tal tamaño,  
Que reto á todos les años  
A que traigan el olvido.

Ya verán si me dispierto  
Como se compone el baile—  
Y no se sorprenda naides

Si mayor fuego me anima;  
Porque quiero alzar la prima  
Como pa tocar al aire.—

Y con la cuerda tirante  
Dende que ese tono elija,  
Yo no he de aflojar manija  
Mientras que la voz no pierda;  
Sinó se corta la cuerda  
O no cede la clavija.

Aunque rompí el estrumento  
Por no volverme á tentar—  
Tengo tanto que contar  
Y cosas de tal calibre  
Que Dios quiera que se libre  
El que me enseñó á templar.

De naides sigo el ejemplo  
Naide á dirigirme viene—  
Yo digo cuanto conviene  
Y el que en tal güeya se plant,  
Debe cantar cuando canta  
Con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola  
Y no se quiere parar,  
Al fin de tanto rodar  
Me he decidido á venir  
Y ver si puedo vivir  
Y me dejan trabajar.

Sé dirigir la mansera  
Y tambien echar un pial—  
Sé correr en un rodeo—  
Trabajar en un corral—  
Me sé sentar en un pértigo  
Lo mesme que en un bagual.

Y empriestenme su atencion  
Si así me quieren honrar,  
De nó, tendré que callar  
Pues el pájaro cantor  
Jamás se para á cantar  
En árbol que no dá flor.

Hay trapitos que golpiar  
Y de aquí no me levanto;  
Escuchenme cuando canto  
Si quieren que desembuche—  
Tengo que desirles tanto  
Que les mando que me escuchen.

Dejenme tomar un trago  
Estas son atras cuarenta,  
Mi garganta está sedienta  
Y de esto no me abochorno—  
Pues el viejo como el horno  
Per la boca se calienta.



## 2

Triste suena mi guitarra  
 Y el asunto lo requiere—  
 Ninguno alegrías espere  
 Sinó sentidos lamentos,  
 De aquel que en duros tormentos  
 Nace, crece, vive y muere.—

En la orilla de un arroyo  
 Solitario lo pasaba,  
 En mil cosas cavilaba  
 Y á una güelta repentina  
 Se me hacia ver á mi china  
 O escuchar que me llamaba.

Y las aguas serenitas  
 Bebe el pingo trago á trago—  
 Mientras sin ningun halago  
 Pasa uno hasta sin comer,  
 Por pensar en su mujer,  
 En sus hijos y en su pago.



Llegada de Cruz y Fierro a las tolderías

Es triste dejar sus pagos  
 Y largarse á tierra agena  
 Llevándose la alma llena  
 De tormentos y dolores,  
 Mas nos llevan los rigores  
 Como el pampero á la arena

Irse á cruzar el desierto  
 Lo mesmo que un foragido,  
 Dejando aqui en el olvido  
 Como dejamos nosotros,  
 Sus manos en brazos de otro  
 Y sus mijitos perdidos.—

Cuantas veces al cruzar  
 En esa inmensa llanura,  
 Al verse en tal desventura  
 Y tan lejos de los suyos  
 Se tira uno entre los yuyos  
 A llorar con amargura.

Recordarán que con Cruz  
 Para el desierto tiramos—  
 En la pampa nos entramos,  
 Cayendo por fin del viaje  
 A unos toldos de salvajes,  
 Los primeros que encontramos

La desgracia nos seguia,  
 Llegamos en mal momento—  
 Estaban en parlamento  
 Tratando de una invasion,  
 Y el indio en tal ocasion  
 Recela hasta de su aliento.

Se armó un tremendo alboroto  
 Cuando nos vieron llegar,  
 No podíamos aplacar  
 Tan peligroso hervidero;  
 Nos tomaron por bomberos  
 Y nos quisieron lanciar

Nos quitaron los caballos  
 A los muy pocos minutos;  
 Estabán irresolutos,  
 Quien sabe que pretendían,  
 Por los ojos nos metian  
 Las lanzas aquellos brutos.

Y dele en su lengüetéo  
 Hacer gestos y cabriolas;  
 Uno desató las bolas  
 Y se nos vino en seguida;  
 Ya no creíamos con vida  
 Salvar ni por carambola.

Allá no hay misericordia  
 Ni esperanza que tener—  
 El indio es de parecer  
 Que siempre matarse debe—  
 Pues la sangre que no bebe  
 Le gusta verla correr.

Cruz se dispuso á morir  
 Peliando y me convidó—  
 Aguantemos dije yó  
 El fuego hasta que nos queme—  
 Menos los peligros teme  
 Quien mas veces los venció.

Se debe ser mas prudente  
 Cuando el peligro es mayor;  
 Siempre se salva mejor  
 Andando con alvertencia,  
 Porque no está la prudencia  
 Reñida con el valor.

Vino al fin el lenguaraz  
 Como á trairnos el perdón,  
 Nos dijo— «La salvación  
 «Se la deben á un cacique  
 «Me manda que les explique  
 «Que se trata de un malón.

«Les ha dicho á los demas  
 «Que ustedes queden cautivos  
 «Por si cain algunos vivos  
 «En poder de los cristianos,  
 «Rescatar á sus hermanos  
 «Con estos dos fugitivos».

Volvieron al parlamento  
 A tratar de sus alianzas,  
 O tal vez de las matanzas,  
 Y conforme les detallo—  
 Hicieron cerco á caballo  
 Recostándose en las lanzas.

Dentra al centro un indio viejo  
 Y allí á lengüetiar se larga,  
 Quien sabe que les encarga.

Pero toda la riunion  
 Lo escuchó con atencion  
 Lo menos tres horas largas.

Pegó al fin tres alaridos  
 Y ya principia otra danza;  
 Para mostrar su pujanza  
 Y dar pruebas de ginete  
 Dió riendas rayando el flete  
 Y revoliando la lanza.

Recorre luego la fila,  
 Frente á cada indio se para,  
 Lo amenaza cara á cara  
 Y en su juria aquel maldito  
 Acompaña con su grito  
 El cimbrar de la tacuara.

Se vuelve aquello un incendio  
 Mas feo que la misma guerra—  
 Entre una nube de tierra  
 Se hizo allí una mescolanza,  
 De potors, indios y lanzas  
 Con alaridos que aterran.

Parece un baile de fieras,  
 Sigun yo me lo imagino—  
 Era inmenso el remolino,  
 Las voces aterradoras—  
 Hasta que al fin de dos horas  
 Se aplacó aquel torbellino

De noche formaban cerco  
 Y en el centro nos poniam—  
 Para mostrar que querian  
 Quitarnos toda esperanza  
 Ocho ó diez filas de lanzas  
 Al rededor nos hacian.

Allí estaban vigilantes  
 Cuidándonos á porfia,  
 Cuando roncar parecian  
 «Huaincá» gritaba cualquiera,  
 Y toda la fila entera  
 «Huaincá»—«Huaincá» repetía.

Pero el indio es dormilon  
 Y tiene un sueño projundo—  
 Es roncador sin segundo  
 Y en tal confianza es su vida,  
 Que ronca á pata tendida  
 Aunque se dé güelta el mundo.

Nos averiguaban todo  
 Como aquel que se previene—  
 Porque siempre les conviene  
 Saber las juersas que andan,  
 Donde estan, quienes las mandan  
 Que caballos y armas tienen.



A cada respuesta nuestra  
 Uno hace una exclamación—  
 Y luego en continuación  
 Aquellos indios feroces—  
 Cientos y cientos de voces  
 Repiten el mismo son.

Y aquella voz de uno solo  
 Que empieza por un gruñido—  
 Llega hasta ser alarido  
 De toda la muchedumbre—  
 Y así alquieren la costumbre  
 De pegar esos bramidos.

## 3

De ese modo nos hallamos  
 Empeñaos en la partida—  
 No hay que darla por perdida  
 Por dura que sea la suerte;  
 Ni que pensar en la muerte,  
 Sinó en soportar la vida.

Se endurece el corazón.  
 No teme peligro alguno—  
 Por encontrarlo oportuno  
 Allí juramos los dos:  
 Respetar tan solo á Dios  
 De Dios abajo, á ninguno

El mal es árbol que crece  
 Y que cortado retoña—  
 La gente esperta ó visoña  
 Sufre de infinitos modos—  
 La tierra es madre de todos,  
 Pero también dá ponzoña.

Mas todo varon prudente  
 Sufre tranquilo sus males—  
 Yo siempre los hallo iguales  
 En cualquier senda que elijo—  
 La desgracia tiene hijos  
 Aunque ella no tiene madre—

Lo que le toca la herencia  
 Donde quiera halla su ruina—  
 Lo que la suerte destina  
 No puede el hombre evitar—  
 Porque el cardo ha de pinchar  
 Es que nace con espina.

Es el destino del pobre  
 Un continuo satarrancho,  
 Y pasa como el carancho

Porque el mal nunca se sacia,  
 Si el viento de la desgracia  
 Vuela las pajas del rancho.

Mas quien manda los pesares  
 Manda también el consuelo—  
 La luz que baja del cielo  
 Alumbra al mas encumbrado  
 Y hasta el pelo mas delgado  
 Hace su sombra en el suelo.

Pero por mas que uno sufra  
 Un rigor que lo atormenta  
 No debe bajar la frente  
 Nunca—por ningún motivo—  
 El álamo es mas altivo  
 Y gime constantemente.

.....  
 .....  
 .....  
 .....  
 .....  
 El indio pasa la vida  
 Robando ó echao de panza—  
 La única ley es la lanza  
 A que se ha de someter—  
 Lo que le falta en saber  
 Lo suple con desconfianza.

Fuera cosa de engarzarlo  
 A un indio caritativo—  
 Es duro con el cautivo,  
 Le dan un trato horroroso—  
 Es astuto y receloso,  
 Es audaz y vengativo—

No hay que pedirle favor  
 Ni que aguardar tolerancia—  
 Movidos por su inorancia  
 Y de puros desconfiaos—  
 Nos pusieron separaos  
 Bajo sutil vigilancia—

No pude tener con Cruz  
 Ninguna conversación—  
 No nos daban ocasión,  
 Nos trataban como ajenos—  
 Como dos años lo menos  
 Duró ésta separación.

Relatar nuestras penurias  
 Fuera alargar el asunto—  
 Les diré sobre este punto  
 Que á los dos años recién  
 Nos hizo el cacique el bien  
 De dejarnos vivir juntos.

Nos retiramos con Cruz  
A la orilla de un pajal—  
Por no pasarlo tan mal  
En el desierto infinito  
Hicimos come un bendito  
Con dos cueros de bagual

Fuimos á esconder allí  
Nuestra pobre situación  
Aliviando con la unión  
Aquel duro cautiverio—  
Tristes como un cementerio  
Al toque de la oración.

Debe el hombre ser valiente  
Si á rodar, se determina;  
Primero, cuando camina;  
Segundo, cuando descansa.  
Pues en aquellas andansas  
Perece el que se acoquina.

Cuando es manso el ternerito  
En cualquier vaca se priende—  
El que gaucho esto lo entiende  
Y há de entender si le dige,  
Que andabamos con mi amigo  
Como pan que no se vende.

Guarecidos en el toldo  
Charlabamos mano á mano—  
Eramos dos veteranos  
Mansos pa las sabandijas,  
Arrumbaos como cubijas  
Cuando calienta el verano

El alimento no abunda  
Por mas empeño que se haga;  
Lo pasa uno como plaga,  
Ejercitando la industria—  
Y siempre como la nutria  
Viviendo á orillas del agua.

En semejante ejercicio  
Se hace diestro el cazador—  
Cai el piche engordador,  
Cai el pájaro que trina—  
Todo vicho que camina  
Va á parar al asador—

Pues allí á los cuatro vientos  
La persecución se lleva,  
Naide escapa de la leva  
Y dende que el alba se asoma  
Ya recorre uno la loma,  
El bajo, el nido y la cueva.

El que vive de la caza  
A cualquier vicho se atreve—  
Que pluma ó cáscara lleve,

Pues cuando la hambre se siente  
El hombre le clava el diente  
A todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas  
Está el maestro principal,  
Que enseña á cada animal  
A procurarse el sustento  
Y le brinda el alimento  
A todo ser racional.—

Y aves, y vichos y pejes.  
Se mantienen de mil modos;  
Pero el hombre en su acomodo  
Es curioso de oservar:  
Es el que sabe llorar—  
Y es el que los come á todos.

## 4

Antes de aclarar el día  
Empieza el indio á aturdir  
La pampa con su rugir,  
Y en alguna madrugada  
Sin que sintieramos nada  
Se largaban á invadir—

Primero entierran las prendas  
En cuevas como peludo;  
Y aquellos indios cerdudos  
Siemper llenos de recelos,  
En los caballos en pelos  
Se vienen medio desnudos.

Para pegar el malon  
El mejor flete precuran—  
Y como es su arma segura  
Vienen con la lanza sola,  
Y varios pares de bolas  
Atados á la cintura.—

De ese modo anda liviano,  
No fatiga el mancarron;  
Es su espuela en el malon,  
Despues de bien afilao  
Un cuernito de venao  
Que se amarra en el garron.

El indio que tiene un pingo  
Que se llega á distinguir,  
Lo cuida hasta pa dormir;  
Da ese cuidado es esclavo—  
Se lo alquila á otro indio bravo  
Cuando vienen á invadir.



Por vigilarlo no come  
Y ni aun el sueño concilia—  
Solo en eso no hay decida,  
De noche, les asiguro,  
Para tenerlo seguro,  
Le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,  
Si en el caso se han hallao,  
Y sinó lo han oservao  
Tenganlo dende hoy presente—  
Que todo pampa valiente  
Anda siempre bien montao.

Marcha el indio á trote largo  
Paso que rinde y que dura;  
Viene en direcion sigura  
Y jamás á su capricho—  
No se les escapa vicho  
En la noche más oscura.

Caminan entre tinieblas  
Con un cerco bien formao;  
Lo estrechan con gran cuidao  
Y agarran al aclarar  
Ñanduces, gamas, venas—  
Cuanto ha podido dentrar.

Su señal es un humito  
Que se eleva muy arriba—  
Y no hay quien no lo aperciba  
Con esa vista que tienen;  
De todas partes se vienen  
A engrosar la comitiva.

Ansina se van juntando,  
Hasta hacer esas riuniones  
Que cain en las invasiones  
En número tan crecido—  
Para formarla han salido  
De los últimos rincones.

Es guerra cruel la del indio  
Porque viene como fiera;  
Atrepella donde quiera  
Y de asolar no se cansa—  
De su pingo y de su lanza  
Toda salvacion espera.

Debe atarse bien la faja  
Y guardarlo se atreva;  
Siempre mala intencion lleva,  
Y como tiene alma grande  
No hay plegaria que lo ablande  
Ni dolor que lo conmueva.

Odia de muerte al cristiano  
Hace guerra sin cuartel—  
Para matar es sin yel,

Es fiero de condicion—  
No golpéa la compasion  
En el pecho del infiel.

Tiene la vista del águila  
Del leon la temeridá—  
En el desierto no habrá  
Animal que él no lo entienda—  
Ni fiera de quien no aprienda  
Un istinto de crueldá.

Es tenaz en su barbarie  
No esperen verlo cambiar,  
El deseo de mejorar  
En su rudeza no cabe—  
El bárbaro solo sabe  
Emborracharse y peliar.

El indio nunca se ríe  
Y el pretenderlo es en vano,  
Ni cuando festeja ufano  
El triunfo en sus correrias—  
La rísa en sus alegrías  
Le pertenece al cristiano.

Se cruzan por el desierto  
Como un animal feroz—  
Dan cada alarido atroz  
Que hace erizar los cabellos,  
Parece que á todos ellos  
Los ha maldecido Dios.

Todo el peso del trabajo  
Lo dejan á las mujeres—  
El indio es indio y no quiere  
Apiar de su condicion,  
Ha nacido indio ladron  
Y como indio ladron muere.

El que envenenen sus armas  
Les mandan sus hechiceras—  
Y como ni á Dios veneran  
Nada á los pampas contiene—  
Hasta los nombres que tienen  
Son de animales y fieras.—

Y son, por ¡Cristo bendito!  
Los más desaciaos del mundo—  
Esos indios vagabundos  
Con repunancia me acuerdo,—  
Viven lo mesmo que el cerdo  
En esos toldos inmundos.

Naidas puede imaginar  
Una miseria mayor—  
Su pobreza causa horror—  
No sabe aquel indio bruto  
Que la tierra no dá fruto  
Sino la riega el sudor.

## 5

Aquel desierto se agita  
 Cuando la invasion regresa—  
 Llevan miles de cabezas  
 De vacuno y yeguarizo,  
 Pa no afligirse es preciso  
 Tener bastante firmeza.

Aquello es un hervidero  
 De pampas—un celemin—  
 Cuando riunen el botin  
 Juntando toda la hacienda,  
 Es cantidá tan tremenda  
 Que no alcanza á verse el fin.

Vuelven las chinas cargadas  
 Con las prendas en monçon;  
 Aflije esa destruccion—  
 Acomodaos en cargueros  
 Llevan negocios enteros  
 Que han saquiado en la invasion.

Su pretension es robar,  
 No quedar en el pantano—  
 Viene á tierra de cristianos  
 Como furia del infierno;  
 No se llevan al gobierno  
 Porque no lo hallan á mano.

Vuelven locos de contentos  
 Cuando han venido á la fija—  
 Antes que ninguno elija  
 Empiezan con todo empeño,  
 Como dijo un santiagueño,  
 A hacerse la *repartija*.

Se reparten el botin  
 Con igualdá, sin malicia;  
 No muestra el indio codicia,  
 Ninguna falta comete—  
 Solo en esto se somete  
 A una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo  
 A sus toldos enderiesa—  
 Luego la matanza empieza  
 Tan sin razon ni motivo,  
 Que ne queda animal vivo  
 De esos miles de cabezas.

Y satifecho el salvaje  
 De que su oficio, ha cumplido  
 Lo pasa por ay tendido

Volviendo á su haraganar—  
 Y entra la china á cueriar  
 Con un afán desmedido.

A veces á tierra adentro  
 Algunas puntas se llevan,  
 Pero hay pocos que se atrevan  
 A hacer esas incursiones,  
 Porque otros indios ladrones  
 Les súelen pelar la breva.

Pero pienso que los pampas  
 Deben ser de los mas rudos—  
 Aunque andan medio desnudos  
 Ni su convenencia entienden,  
 Por una vaca que venden  
 Quinientas matan al ñudo.

Estas cosas y otras piores  
 Las he visto muchos años;  
 Pero si yo no me engaño  
 Concluyo ese bandalaje,  
 Y esos bárbaros salvajes  
 Non podrán hacer mas daño.

Las tribus estan desechas;  
 Los caciques mas altivos  
 Estan muertos ó cautivos  
 Privaos de toda esperanza  
 Y de la chusma y de lanza,  
 Ya muy pocos quedan vivos.

Son salvajes por completo  
 Hasta pa su diversion—  
 Pues hacen una juncion  
 Que naides se la imagina;  
 Recien le toca á la china  
 El hacer su papelon.

Cuanto el hombre es mas salvaje  
 Trata pior á la mujer—  
 Yo no sé, que pueda haber  
 Sia ella dicha ni goce—  
 ¡Feliz el que la conoce  
 Y logra hacerse querer!

Todo el que entiende la vida  
 Busca á su lao los placeres—  
 Justo es que las considere  
 El hombre de corazon;  
 Solo los cobardes son  
 Valientes con sus mujeres.

Pa servir á un desgraciao  
 Pronta la mujer está—  
 Cuando en su camino vá  
 No hay peligro que la astute;  
 Ni hay una á quien no le guste  
 Una obra de caridá.



No se hallará una mujer  
A la que esto no le cuadre—  
Yo alabo al Eterno Padre,—  
No porque las hizo bellas,  
Sino porque á todas ellas  
Les dió corazon de madre.

Es piadosa y deligente  
Y sufrida en los trabajos:  
Tal vez su valer rebajo  
Aunque la estimo bastante,  
Mas los indios ignorantes  
La tratan al estropajo.

Echan la alma trabajando  
Bajo el mas duro rigor—  
El marido es su señor,  
Como tirano la manda  
Porque el indio no se ablanda  
Ni siquiera en el amor.

No tiene cariño á naides  
Ni sabe lo que es amar—  
¡Ni que se puede esperar  
De aquellos pechos de bronce!  
Yo los conocí al llegar  
Y los calé dende entónces.—

Mientras tiene que comer  
Permanece sosegao—  
Yo que en sus toldos he estao  
Y sus costumbres oservo—  
Digo que es como aquel cuervo  
Que no volvió del mandao.

Es para él como juguete  
Escupir un crucifijo—  
Pienso que Dios los maldijo  
Y ansina el ñudo desato;  
El indio, el cerdo y el gato,  
Redaman sangre del hijo.

Mas ya con cuentos de pampas  
No ocuparé su atención—  
Debo pedirles perdon  
Pues sin querer me distraje,  
Por hablar de los salvajes  
Me olvidé de la juncion.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Hacen un cerco de lanzas,  
Los indios quedan ajuera—  
Dentra la china ligera

Como yeguada en la trilla,  
Y empieza allí la cuadrilla  
A dar güeltas en la era—

A un lao estan los caciques  
Capitanejos y el trompa;  
Tocando con toda pompa  
Como un toque de fagina;  
Adentro muere la china  
Sin que aquel círculo rompa.

Muchas veces se les oyen  
A las pobres los quejidos;  
Mas son lamentos perdidos—  
Al rededor del cercao  
En el suelo están mamaos  
Los indios dando alaridos.

Su canto es una palabra  
Y de ay no salen jamas—  
Llevan todos el compas  
*Ioká-Ioká* repitiendo,  
Me parece estarlas viendo  
Mas fieras que satanas.—

Al trote dentro del cerco,  
Sudando, hambrientas, juriosas,  
Desgreñadas y rotosas  
De sol á sol se lo llevan—  
Bailan, aunque truene ó llueva,  
Cantando la mesma cosa.

## 6

El tiempo sigue en su giro  
Y nosotros solitarios,  
De los indios sanguinarios  
No teniamos que esperar—  
El que nos salvó al llegar  
Era el mas hospitalario.

Mostró noble corazon,  
Cristiano anhelaba ser  
La justitia es un deber,  
Y sus méritos nó callo—  
Nos regaló uenos caballos  
Y á veces nos vino á ver.

A la voluntá de Dios  
Ni con la intencion resisto—  
El nos salvó... pero, ah ¡risto!  
Muchas veces he deseado  
No nos hubiera salvado  
Ni jamas haberlo visto.

Quien recibe beneficios  
Jamás los debe olvidar;  
Y al que tiene que rodar  
En su vida trabajosa,  
Le pasan á veces cosas  
Que son duras de pelar.—

Voy entrando poco á poco  
En lo triste del pasaje—  
Cuando es amargo el brebaje  
El corazón no se alegra—  
Dentró una virgüela negra  
Que los diezmó á los salvajes.

Al sentir tal mortandá  
Los indios desesperaos,  
Gritaban alborotaos  
«*Cristiano echando qualicho*»  
No quedó en los toldos vicho  
Que no salió redotao.—

Sus remedios son secretos,  
Los tienen las adivinas—  
No los conocen las chinas  
Sinó alguna ya muy vieja,  
Y es la que los aconseja  
Con mil embustes la indina.

Allí soporta el paciente  
Las terribles curaciones—  
Pues á golpes y estrujones  
Son los remedios aquellos—  
Lo agarran de los cabellos  
Y le arrancan los mechones.

Les hacen mil herejias  
Que el presenciarla da horror—  
Brama el indio de dolor  
Por los tormentos que pasa;  
Y untándolo todo en grasa  
Lo ponen á hervir al sol.

Y puesto allí boca arriba  
Al rededor le hacen fuego—  
Una china viene luego  
Y al oído le da de gritos—  
Hay algunos tan malditos  
Que sanan con este juego.

A otros les cuecen la boca  
Aunque de dolores cruja—  
Lo agarrán allí y lo estrujan,  
Lábios le quemán y dientes  
Con un güevo bien caliente  
De alguna gallina bruja.

Conoce el indio el peligro  
Y pierde toda esperanza—  
Si á escapárseles alcanza

Dispara come un liebre—  
Le dá delirios la fiebre  
Y ya le cain con la lanza.

Esas fiebres son terribles,  
Y aunque de esto no disputo,  
Ni de saber me reputo,  
Será, decíamos nosotros,  
De tanta carne de potro  
Como comen esos brutos.

Habia un gringuito cautivo  
Que siempre hablaba del barco—  
Y lo augaron en un charco  
Por causante de la peste—  
Tenia los ojos celestes  
Como potrillito zarco.

Que le dieran esa muerte  
Dispuso una china vieja;  
Y aunque se aflije y se queja,  
Es inútil que resista—  
Ponia el infeliz la vista  
Como la pone la oveja.

Nosotros nos alejamos  
Para no ver tanto estrago—  
Cruz sentia los amagos  
De la peste que reinaba—  
Y la idea nos acosaba  
De volver á nuestros pagos.

Pero contra el plan mejor  
El destino se revela—  
¡La sangre se me congela!  
El que nos habia salvado,  
Cayó tambien atacado  
De la fiebre y la virgüela.

No podíamos dudar  
Al verlo el tal padecer  
El fin que habia de tener,  
Y Cruz que era tan humano:  
«Vamos» me dijo, paisano  
«A cumplir con un deber».

Fuimos á estar á su lado  
Para ayudarlo á curar—  
Lo vinieron á buscar  
Y hacerle como á los otros;  
Lo defendimos nosotros,  
No lo dejamos lincar.

Iba creciendo la plaga  
Y la mortandá seguía;  
A su lado nos tenia,  
Cuidándolo con paciencia—  
Pero acabó su existencia  
Al fin de unos pocos días.

El recuerdo me atormenta,  
Se renueva mi pesar—  
Me dan ganas de llorar  
Nada á mis penas ignalo;  
Cruz tambien cayó muy malo  
Ya para no levantar.

Todos pueden figurarse  
Cuanto tuve que sufrir;  
Yo no hacia sino gemir  
Y aumentaba mi afliccion,  
No saber una oracion  
Pa ayúdarlo á bien morir.

De rodillas á su lado  
Yo lo encomendé á Jesus!—  
Faltó á mis ojos la luz—  
Tube un terrible desmayo—  
Cai como herido del rayo  
Cuando lo ví muerto á Cruz.



Martin Fierro meditando en la Tumba de su amigo Cruz

Se le pasmó la virgüela,  
Y el pobre estaba en un grito—  
Me recomendó un hijito  
Que en su pago habia dejado,  
«Ha quedado abandonado  
«Me dijo, aquel pobrecito.»

«Si vuelve, busquemeló,  
Me repetia á mediá voz—  
«En el mundo eramos dos  
«Que no tiene madre:  
«Que sepa el fin de su padre  
«Y encomiende mi alma á Dios».

Lo apretaba contra el pecho  
Dominao por el dolor—  
Era su pena mayor  
El morir allá entre ínfieles—  
Sufriendo dolores crueles  
Entregó su alma al Criador.

7

Aquel bravo compañero  
En mis brazos espiró;  
Hombre que tanto sirvió,  
Varon que fué tan prudente,  
Por humano y por valiente  
En el desierto murió.—

Y yo, con mis propias manos  
Yo mesmo lo sepulté—  
A Dios por su alma rogué  
De dolor el pecho lleno—  
Y humedeció aquel terreno  
El llanto que redamé.

Cumplí con mi obligación,  
No hay falta de que me acuse  
Ni deber de que me escuse  
Aunque de dolor sucumba—  
Allá señala su tumba  
Una cruz que yo le puse.

Andaba de toldo en toldo  
Y todo me fastidiaba—  
El pesar me dominaba  
Y entregao al sentimiento,  
Se me hacia cada momento  
Oír á Cruz que me llamaba

Cual mas, cual menos los criollos  
Saben lo que es amargura—  
En mi triste desventura  
No encontraba otro consuelo.  
Que ir á tirarme en el suelo  
Al lao de su sepultura.

Allí pasaba las horas  
Sin haber naides conmingo—  
Teniendo á Dios por testigo—  
Y mis pensamientos fijos,  
En mi mujer y mis hijos,  
En mi pago y en mi amigo.

Privado de tantos bienes  
Y perdido en tierra ajena—  
Parece que se encadena  
El tiempo y que no pasára,  
Como si el sol se parára  
A contemplar tanta pena.

Sin saber que hacer de mi  
Y entregado á mi aflicción,  
Estando allí una ocasión,  
Del lao que venia el viento  
Oí unos tristes lamentos  
Que llamaron mi atención.

No son raros los quejidos  
En los toldos del salvaje,  
Pues aquel es vandalaje  
Donde no se arregla nada  
Sino á lanza y puñalada  
A balazos y á coraje.

No preciso juramento,  
Deben creerle á Martin Fierro—  
He visto en ese destierro  
A un salvaje que se irrita,  
Degollar una chinita  
Y tirarsela á las perros

He presenciado martirios  
He visto muchas crueldades—  
Crímenes y atrocidades

Que el cristiano no imagina;  
Pues ni el indio ni la china  
Sabe lo que son piedades.

Quise curiosear los llantos  
Que llegaban hasta mi,  
Al punto me dirigi.  
Al lugar de ande venian—  
Me horrorisa todavia  
El cuadro que descubrí!

Era una infeliz mujer  
Que estaba de sangre llena—  
Y como una Mádalena  
Lloraba con toda gana,—  
Conoci que era cristiana  
Y esto me dió mayor pena.

Cauteloso me acerqué  
A un indio que estaba al lao;  
Porque el pampa es desconfiao  
Siempre de todo cristiano,  
Y vi que tenia en la mano  
El rebenque ensangrentao.

## 8

Mas tarde supe por ella,  
De manera positiva,  
Que dentró una comitiva  
De pampas á su partido,  
Mataron á su marido  
Y la llevaron cautiva.

En tan dura servidumbre  
Hacian dos años que estaba—  
Un hijito que llevaba  
A su lado lo tenia—  
La china la aborrecia  
Tratandola como esclava.

Deseaba para escaparse  
Hacer una tentativa—  
Pues á la infeliz cautiva  
Naides la va á redimir,  
Y allí tiéne que sufrir  
El tormentto mientras viva.

Aquella china perversa  
Dende el punto que llegó  
Crueldá y orgullo mostró  
Porque el indio era valiente—  
Usava un collar de dientes  
De cristianos que él mató.



·La mandaba trabajar,  
Poniendo cerca á su hijito  
Tiritando y dando gritos  
Por la mañana temprano,  
Atado de pies y manos  
Lo mesmo que un corderito.

Ansi le imponia tarea  
De juntar leña y sembrar  
Viendo á su hijito llorar  
Y hasta que no terminaba  
La china no la dejaba  
Que le diera de mamar.

Cuando no tenia trabajo  
La emprestaban á otra china—  
Naidés, decia, se imagina,  
Ni es capaz de presumir  
Cuanto tiene que sufrir  
La infeliz que está cautiva

Si ven crecido á su hijito  
Como de piedá no entienden,  
Y á suplicas nunca atienden,  
Cuando no es este es el otro  
Se lo quitan y lo venden  
O lo cambian por un potro.—

En la crianza de los suyos  
Son bárbaros por demas,  
No lo habia visto jamás,  
En una tabla los atan  
Los crian ansi, y les achatan  
La cabeza por detras.

Aunque esto parezca estraño  
Ninguno lo ponga en duda  
Entre aquella gente ruda,  
En su barbara torpeza,  
Es gala que la cabeza  
Se les forme puntiaguda

Aquella china malvada  
Que tanto la aborrecia,  
Empezó á decir un dia  
Porque falleció una hermana,  
Que sin duda la cristiana  
Le habia echado brujería

El indio la sacó al campo  
Empezó á amenazar  
Que le habia de confesar  
Si la brujería era cierta:  
O que la iba á castigar  
Hasta que quedara muerta

Llora la pobre aflijida,  
Pero el indio en su rigor  
Le arrebató con furor

Al hijo de entre sus brazos,  
Y del primer rebencazo  
La hizo crugir de dolor.

Que aquel salvaje tan cruel  
Azotándola seguia,  
Mas y mas se enfurecia  
Cuanto mas la castigaba.  
Y la infeliz se atajaba  
Los golpes como podia.

Que le gritó muy furioso  
«*Confechando no querés*»  
La dió vuelta de un reves  
Y por calmar su amargura,  
A su tierna criatura  
Se la degolló á los pies.—

Es increíble, me decia,  
Que tanta fiereza exista—  
No habrá madre que resista,  
Aquel salvaje inclemente  
Cometió traquilamente  
Aquel crimen á mi vista.

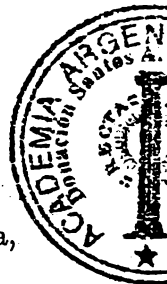
Esos horrores tremendos  
No los inventa el cristiano—  
Ese bárbaro inhumano,  
Sollozando me lo dijo,  
«Me amarró luego las manos  
Con las tripitas de mi hijo».

9 .

De ella fueron los lamentos  
Que en mi soledá escuché—  
En cuanto al punto llegué  
Quedé enterado de todo—  
Al mirarla de aquel modo  
Ni un instante tutubié.

Toda cubierta de sangre  
Aquella infeliz cautiva,  
Tenia dende abajo arriba  
La marca de los lazazos,—  
Sus trapos hechos pedazos  
Mostraban la carne viva.

Alzó los ojos al cielo  
En sus lágrimas bañada,  
Tenia las manos atadas  
Su tormento estaba claro;  
Y me clavó una mirada  
Como pidiéndome amparo.



Yo no sé lo que pasó  
 En mi pecho en ese instante,  
 Estaba el indio arrogante  
 Con una cara feroz:  
 Para entendernos los dos  
 La mirada fué bastante.

Pegó un brindo como gato  
 Y me ganó la distancia—  
 Aprovechó esa ganancia  
 Como fiera cazadora—  
 Desató las boliadoras  
 Y aguardó con vigilancia

Aunque yo iba de curioso  
 Y no por buscar contienda,  
 Al pingo le até la rienda  
 Eché mano dende luego,  
 A éste que no yerra fuego,  
 Y ya se armó la tremenda.

El peligro en que me hallaba  
 Al momento conocí—  
 Nos mantubimos así,  
 Me miraba y lo miraba;  
 Yo, al indio le desconfiaba  
 Y él me desconfiaba á mi.

Se debe ser precabido  
 Cuando el indio se agasape—  
 En esa postura el tape  
 Vale por cuatro ó por cinco—  
 Como tigre espara al brinco  
 Y fácil que á uno lo atrape.

Peligro era atropellar  
 Y era peligro el jür;  
 Y mas peligro seguir  
 Esperando de este modo,  
 Pues otros podían venir  
 Y carnarme allí entre todos.

A juerza de precaucion  
 Muchas veces he salvado,  
 Pues en un trance apurado  
 Es mortal cualquier descuido—  
 Si Cruz hubiera vivido  
 No habria tenido cuidado.

Un hombre junto con otro  
 En valor y en juerza crece—  
 El temor desaparece,  
 Escapa de cualquier trampa—  
 Entre dos, no digo un pampa,  
 A la tribu si se ofrece—

En tamaña incertidumbre  
 En trance tan apurado,  
 No podia por decontado

Escaparme de otra suerte,  
 Sinó dando al indio muerte  
 O quedando allí estirado.

Y como el tiempo pasaba  
 Y aquel asunto me urgía,  
 Viendo que él no se movía,  
 Me fuí medio de soslayo  
 Como a agarrarle el caballo  
 A ver si se me venía.

Así fué, no aguardó mas  
 Y me atropelló el salvaje—  
 Es preciso que se ataje  
 Quien con el indio peleé—  
 El miedo de verse á pié  
 Aumentaba su coraje.

En la dentrada no mas  
 Me largó un par de bolazos—  
 Uno me tocó en un brazo—  
 Si me dá bien, me lo quiebra—  
 Pues las bolas son de piedra  
 Y vienen como balazo.

A la primer puñalada  
 El pampa se hizo un ovillo—  
 Era el salvaje mas pillito  
 Que he visto en mis correrías,—  
 Y á mas de las picardias  
 Arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba  
 Aquel bruto con destreza,  
 Las recogía con presteza  
 Y me las volvía á largar,  
 Haciéndomelas silvar  
 Arriba de la cabeza.

Aquel indio, como todos  
 Era cauteloso... ay juna!  
 Ay me valió la fortuna  
 De que peliando se apotra—  
 Me amenazaba con una,  
 Y me largaba con otra,

Me sucedió una desgracia  
 En aquel percance amargo,  
 En momentos que lo cargo  
 Y que él reculando vá—  
 Me enredé en el chiripá  
 Y cai tirao largo á largo.

Ni pa encomendarme á Dios  
 Tiempo el salvaje me dió;  
 Cuanto en el suelo me vió  
 Me saltó con ligereza—  
 Juntito de la cabeza  
 El bolazo retumbó.—

Ni por respeto al cuchillo  
Dejó el indio de apretarme—  
Allí pretende ultimarme  
Sin dejarme levantar—  
Y no me daba lugar  
Ni siquiera á enderezarme.

Devalde quiero moverme  
Aquel indio no me suelta—  
Como persona resuelta  
Toda mi juerza ejecuto—  
Pero abajo de aquel bruto  
No podia ni darme guelta.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Bendito Dios poderoso,  
Quien te puede comprender!  
Cuando á una débil mujer  
Le diste en esa ocasion  
La juerza que en un varon  
Tal vez no pudiera haber.—

Esa infeliz tan llorosa  
Viendo el peligro se anima—  
Como una flecha se arrima  
Y olvidando su aflicion,  
Le pegó al indio un tiron  
Que me lo sacó de encima.

Ausilio tan generoso  
Me libertó del apuro—  
Si no es ella, de seguro  
Que el indio me sacrificó —  
Y mi valor se duplica  
Con un ejemplo tan puro.

En cuanto me enderecé  
Nos volvimos á topar—  
No se podia descansar  
Y me chorriaba el sudor—  
En un apuro mayor  
Jamás me he vuelto á encontrar.

Tampoco yo le daba alce  
Como deben suponer—  
Se aumentado mi quehacer  
Para impedir que el brutazo,  
Le pegára algun bolazo  
De rabia á aquella mujer.

La bola en manos del indio  
Es terrible y muy ligera—  
Hace de ella lo que quiera

Saltando como una cabra—  
Mudos—sin decir palabra,  
Peliábamos como fieras.

Aquel duelo en el desierto  
Nunca, jamás se me olvida,  
Iba jugando la vida  
Con tan terrible enemigo,  
Teniendo allí de testigo.  
A una mujer afligida.—

Cuando él mas se enfurecia  
Yo mas me empiezo á calmar;  
Mientras no logra matar  
El indio no se desfoga  
Al fin le corté una soga  
Y lo empecé aventajar.

Me hizo sonar las costillas  
De un bolazo aquel maldito;  
Y al tiempo que le dí un grito  
Y le dentro como bala  
Pisa el indio, y se refala  
En el cuerpo del chiquito.

Para esplicar el misterio  
Es muy escasa mi cencia—  
Lo castigó, en mi conciencia,  
Su Divina Magestá—  
Donde no hay casualdá  
Suele estar la providencia

En cuanto trastrabullo  
Mas de firme lo cargué,  
Y aunque de nuevo hizo pié  
Lo perdió aquella pisada;  
Pues en esa atropellada  
En dos partes lo corté.

Al sentirse lastimao  
Se puso medio affigido—  
Pero era indio desidido  
Su valor no se quebranta—  
Le salian por la garganta .  
Como una especie de aullidos.

Lastimao en la cabeza  
La sangre lo enseguecía;  
De otra herida le salia  
Haciendo un charco ande estaba—  
Con los pies la chapaliaba  
Sin aflojar todavia.

Tres figuras imponentes  
Formabamos aquel terno:—  
Ella en su dolor materno  
Yo con la lengua dejnera,  
Y el salvaje como fiera  
Diparada del infierno

Iba conociendo el indio  
 Que tocaban á degüello—  
 Se le erizaba el cabello  
 Y los ojos revolvia  
 Los labios se le perdian  
 Cuando iba á tomar resuello.

En una nueva entrada  
 Le pegué un golpe sentido,  
 Y al verse ya mal herido,

Me persiné dando gracias  
 De haber salvado la vida:  
 Aquella pobre afligida  
 De rodillas en el suelo,  
 Alzó sus ojos al Cielo  
 Sollozando dolorida.

Me inqué tambien á su lado  
 A dar gracias á mi Santo—  
 En su dolor y quebranto



Pelea de Martin Fierro con un Indio

Aquel indio furibundo  
 Lanzó un terrible alarido—  
 Que retumbó como un ruido  
 Si se sacudiera el mundo.

Al fin de tanto lidiar  
 En el cuchillo lo alcé—  
 En peso lo levanté  
 Aquel hijo del desierto—  
 Ensartado lo llevé,  
 Y allá recien lo largué  
 Cuando ya lo sentí muerto.—

Ella, á la Madre de Dios  
 Le pide en su triste llanto  
 Que nos ampare á los dos.

Se alzó con pausa de leona  
 Cuando acabó de implorar,  
 Y sin dejar de llorar  
 Envolvió en unos trapitos  
 Los pedazos de su hijito  
 Que yo le ayudé á juntar.



## 10

Dende ese punto era juersa  
Abandonar el desierto,  
Pues me hubieran descubierto,  
Y aunque lo maté en pelea.  
De fijo que me lancean  
Por vengar al indio muerto.

A la afligida cautiva  
Mi caballo le ofrecí—  
Era un pingo que alquirí,  
Y donde quiera que estaba  
En cuanto yo lo silvaba  
Venía á refregarse en mí.—

Yo me le senté al del pampa;  
Era un oscuro tapao—  
Cuando me hallo bien mantao  
De mis casillas me salgo—  
Y era un pingo como galgo  
Que sabia correr boliao.—

Para correr en el campo  
No hallaba ningun tropieso—  
Los ejercitan en eso—  
Y los ponen como luz,  
De dentrarle á un avestruz  
Y boliar bajo el pescuezo.

El pampa educa al caballo  
Como para un entrevero—  
Como rayo es de ligero  
En cuanto el indio lo toca—  
Y como trompo en la boca  
Dá güeltas sobre de un cuero.

Lo baréa en la madrugada—  
Jamás falta á este deber—  
Luego lo enseña á correr  
Entre fangos y guadales—  
Ansina esos animales  
Es cuanto se puede ver!

En el caballo de un pampa  
N hay peligro de rodar—  
Jue pucha—y pa disparar  
Es pingo que no se cansa—  
Con proligidá lo amansa  
Sin dejarlo corcobiar.

Pa quitarle las cosquillas  
Con cuidao lo manosea,  
Horas enteras emplea

Y por fin, solo lo deja,  
Cuando agacha las orejas  
Y ya el potro ni cocea.

Jamas le sacude un golpe  
Porque lo trata al bagual  
Con pacencia sin igual,  
Al domarlo no le pega  
Hasta que al fin se le entrega  
Ya dócil el animal

Y aunque yo sobre los bastos  
Me se sacudir el polvo—  
A esa costumbre me amoldo—  
Con pacencia lo manejan  
Y al dia siguiente lo dejan  
Rienda arriba junto al toldo.

Ansi todo el que procure  
Tener un pingo modelo—  
Lo ha de cuidar con desvelo.  
Y debe impedir tambien,  
El que de golpes le den  
O tironén en el suelo.

Muchos quieren dominarlo  
Con el rigor y el azote,  
Y si ven al chafalote  
Que tiene trazas de malo,  
Lo embraman en algun palo  
Hasta que se descogote.

Todos se vuelven pretestos  
Y güeltas para ensillarlo—  
Dicen que es por quebrantarlo  
Mas compriende cualquier bobo  
Que es de miedo del corcobo  
Y no quieren confesarlo.

El animal yeguarizo  
Perdonenme esta alvertencia,  
Es de mucha conocencia  
Y tiene mucho sentido—  
Es animal consentido  
Lo cautiva la pacencia.

Aventaja á los demas  
El que estas cosas entienda—  
Es bueno que el hombre aprenda,  
Pues hay pocos domadores,  
Y muchos frangoyadores  
Que andan de bozal y rienda.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Me vine como les digo  
 Trayendo esa compañera—  
 Marchamos la noche entera  
 Haciendo nuestro camino  
 Sin mas rumbo que el destino  
 Que nos llevara ande quiera.

Al muerto en un pajonal  
 Habia tratao de enterrarlo,  
 Y despues de maniobrarlo  
 Lo tapé bien con las pajas,  
 Para llevar de ventaja  
 Lo que emplearan en hallarlo.

Todo es cielo y horizonte  
 En inmenso campo verde!  
 ¡Pobre da aquel que se pierde  
 O que su rumbo estravea!  
 Si alguien cruzarlo desea  
 Este consejo recuerde.—

Marque su rumbo de dia  
 Con toda fidelitá—  
 Marche con puntualidá  
 Siguiéndole con fijeza,  
 Y si duerme, la cabeza  
 Ponga para el lao que vá.—



La vuelta de Martin Fierro

En notando nuestra ausiencia  
 Nos habian de perseguir—  
 Y al decidirme á venir,  
 Con todo mi corazon  
 Hice la resolucion  
 De peliar hasta morir.

Es un peligro muy serio  
 Cruzar juyendo el desierto—  
 Muchísimos de hambre han muerto,  
 Pues en tal desasociago  
 No se puede ni hacer fuego  
 Para no ser descubiertó—

Solo el albitrio del hombre  
 Puede ayudarlo á salvar—  
 No hay auxilio que esperar,  
 Solo de Dios hay amparo—  
 En el desierto es muy raro  
 Que uno se pueda escapar.

Oserve con todo esmero  
 Adonde el sol aparece,  
 Si hay ñeblina y le entorpece  
 Y no lo puede oserver  
 Guardesé de caminar  
 Pues quien se pierde perece.

Dios les dió istintos sutiles  
 A toditos los mortales—  
 El hombre es uno de tales  
 Y en las llanuras aquellas—  
 Lo guian el sol, las estrellas,  
 El viento y los animales.

Para ocultarnos de dia  
 A la vista del salvaje  
 Ganábamos un paraje  
 En que algun abrigo hubiera—  
 A esperar que anoheciera  
 Pare seguir nuestro viaje

Penurias de toda clase  
Y miserias padecimos—  
Varias veces no comimos  
O comimos carne cruda,  
Y en otras no tengan duda  
Con reices nos mantubimos.

Despues de mucho sufrir  
Tan peligrosa inquietú—  
Alcanzamos con salú  
A divisar un sierra,  
Y al fin pisamos la tierra  
En donde crece el Ombú.

Nueva pena sintió el pecho  
Por Cruz, en aquel paraje  
Y en humilde vasallaje  
A la magestá infinita;  
Besé esta tierra bendita  
Que ya no pisa el salvaje.

Al fin la misericordia  
De Dios, nos quiso amparar,  
Es preciso soportar  
Los trabajos con costancia—  
Alcanzamos á una Estancia  
Despues de tanto penar.

Ay mesmo me despedí  
De mi infeliz compañera—  
«Me voy, le dije, ande quiera  
«Aunque me agarre el gobierno,  
Pues infierno por infierno  
«Prefiero el de la frontera.»—

Concluyo esta relacion,  
Ya no puedo continuar,  
Permitanme descansar;  
Están mis hijos presentes,  
Y yo ansioso porque cuenten  
Lo que tengan que contar.—

## 11

—Y mientras que tomo un trago  
Pa refrescar el garguero—  
Y mientras tiempla el muchacho  
Y prepara su estrumento—  
Les contaré de que modo  
Tuvo lugar el encuentro—  
Me acerqué á algunas Estancias  
Por saber algo de cierto,  
Creyendo que en tantos años

Esto se hubiera compuesto;  
Pero cuanto saqué en limpio  
Fué, que estábamos lo mesmo,  
Ansi me dejaba andar  
Haciéndome el chanco rengo;  
Porque no me convenia  
Revolver el avispero;  
Pues no inorarán ustedes  
Que en cuentas con el gobierno  
Tarde ó temprano lo llaman  
Al pobre á hacer el arreglo;  
—Pero al fin tuve lo suerte  
De hallar un amigo viejo  
Que de todo me informó,  
Y por él supe al momento,  
Que el Juez que me perseguía  
Hacia tiempo que era muerto:  
Por culpa suya he pasado  
Diez años de sufrimientos  
Y no son pocos diez años  
Para quien ya llega á viejo.  
Y los he pasado ansi,  
Si en mi cuenta no me yerro:  
Tres años en la frontera,  
Dos como gaucho matrero,  
Y cinco allá entre los Indios  
Hacen los diez que yo cuento.  
—Me dijo, á mas, ese amigo  
Que andubiera sin recelo,  
Que todo estaba tranquilo,  
Que no perseguía el gobierno;  
Que ya naides se acordaba  
De la muerte del moreno—  
Aunque si yo lo maté,  
Mucha culpa tuvo el negro.  
Estube un poco imprudente,  
Puede ser, yo lo confieso,  
Pero él me precipitó  
Porque me cortó primero—  
Y á mas, me cortó en la cara  
Que es un asunto muy sério.  
—Me aseguró el mesmo amigo  
Que ya no habia ni el recuerdo  
De aquel que en la pulperia  
Lo dejé mostrando el sebo.  
El, de engreido me buscó  
Yo ninguna culpa tengo;  
El mesmo vino á peliarme,  
Y tal vez me hubiera muerto  
Si le tengo mas confianza  
O soy un poco mas lerdo—  
Fué suya toda la culpa  
Porqué ocasionó el suceso.  
—Que ya no hablaban tampoco,  
Me lo dijo muy de cierto,  
De cuando con la partida

Llegué á tener el encuentro.  
 Esa vez me defendí  
 Como estaba en mi derecho,  
 Porque fueron á prenderme  
 De noche y en campo abierto—  
 Se me acercaron con armas,  
 Y sin darme voz de preso  
 Me amenazaron á gritos  
 De un modo que daba miedo—  
 Que iban arreglar mis cuentas  
 Tratándome de matrero,  
 Y no era el gefe el que hablaba  
 Sinó un cualquiera de entre ellos.  
 Y ese, me parece á mi  
 No es modo de hacer arreglos,  
 Ni con el que es inocente,  
 Ni con el culpable menos.  
 —Con semejantes noticias  
 Yo me puse muy contento  
 Y me presenté ande quiera  
 Como otros pueden hacerlo—  
 —De mis hijos he encontrado  
 Solo á dos hasta el momento—  
 Y de ese encuentro feliz  
 Le doy las gracias al cielo.  
 A todos cuantos hablaba  
 Les preguntaba por ellos,  
 Mas no me daba ninguno,  
 Razon de su paradero;  
 Casualmente el otro dia  
 Llegó á mi conocimiento,  
 De una carrera muy grande  
 Entre varios estancieros—  
 Y fui como uno de tantos  
 Aunque no llevaba un medio.  
 No faltaban, ya se entiende  
 En aquel gauchage inmenso  
 Muchos que ya conocian  
 La historia de Martin Fierro;  
 Y allí estaban los muchachos  
 Cuidando unos parejeros—  
 Cuanto me oyeron nombrar  
 Se vinieron al momento,  
 Diciéndome quienes eran  
 Aunque no me conocieron,  
 Porque venia muy andiao  
 Y me encontraban muy viejo.  
 La juncion de los abrazos  
 De los llantos y los besos  
 Se deja pa las mujeres  
 Como que entienden el juego.  
 Pero el hombre que compriende  
 Que todos hacen lo mismo,  
 En público canta y baila  
 Abraza y llora en secreto.  
 Lo único que me han contado

Es que mi mujer ha muerto.  
 Que en procuras de un muchacho  
 Se fué la infeliz al pueblo,  
 Donde infinitas miserias  
 Habrá sufrido por cierto.  
 Que por fin á un hospital  
 Fué á parar medio muriendo,  
 Y en ese abismo de males  
 Falleció al muy poco tiempo.  
 —Les juro que de esa pérdida  
 Jamás he de hallar consuelo  
 Muchas lágrimas me cuesta  
 Dende que supe el suceso.  
 Mas dejemos cosas tristes  
 Aunque alegrías no tengo;  
 Me parece que el muchacho  
 Ha templado y está dispuesto.  
 Vamos á ver que tal lo hace,  
 Y juzgar su desempeño.—  
 —Ustedes no los conocen,  
 Yo tengo confianza en ellos—  
 No porque lleven mi sangre,  
 Eso fuera lo de menos,  
 Sinó porque dende chicos  
 Han vivido padeciendo.  
 Los dos son aficionados—  
 Les gusta jugar con fuego.  
 Vamos á verlos correr—  
 Son cojos... hijos de rengo.

## EL HIJO MAYOR DE MARTIN FIERRO

### 12

#### LA PENITENCIARIA

Aunque el gajo se parece  
 Al árbol de donde sale,  
 Solia decirlo mi madre  
 Y en su razon estoy fijo:  
 « Jamás puede hablar el hijo  
 Con la autoridá del padre ».

Recordarán que quedamos  
 Sin tener donde abrigarnos;  
 Ni ramada ande ganarnos  
 Ni rincon ande meternos  
 Ni camisa que ponernos  
 Ni poncho con que taparnos.

Dichoso aquel que no sabe  
 Lo que es vivir sin amparo;  
 Yo con verdá les declaro,  
 Aunque es por demas sabido—  
 Dende chiquito he vivido  
 En el mayor desamparo—



No le merman el rigor  
 Los mesmos que lo socorren—  
 Tal vez porque no se borren  
 Los decretos del destino,  
 De todas partes lo corren  
 Como ternero dañino.

Y vive como los vichos  
 Buscando alguna rendija—  
 El güerfanó es sabandija  
 Que no encuentra compasion,  
 Y el que anda sin direcion  
 Es guitarra sin clavija.

Sentiré que cuanto digo  
 A algun oyente le cuadre—  
 Ni casa tenia, ni madre,  
 Ni parentela, ni hermanos;  
 Y todos limpian sus manos  
 En el que vive sin padre.

Lo cruza este de un lazazo,  
 Lo abomba aquel de un moquete,  
 Otro le busca el cachete  
 Y entre tanto soportar,  
 Suele á veces no encontrar,  
 Ni quien le arroje un soquete.

Si lo recogen lo tratan  
 Con la mayor rigidez—  
 Piensan que es mucho tal vez  
 Cuando ya muestra el pellejo  
 Si le dan un trapo viejo  
 Pa cubrir su desnudez.

Me crié, pues, como les digo,  
 Desnudo á veces y hambriento,  
 Me ganaba mi sustento,  
 Y así los años pasaban—  
 Al ser hombres me esperaban  
 Otra clase de tormentos.

Pido á todos que no olviden,  
 Lo que les voy á decir;  
 En la escuela del sufrir  
 He tomado mis lecciones;  
 Y hecho muchas reflexiones  
 Dende que empecé á vivir.

Si á una falta cometo  
 La motiva mi inorancia,  
 No vengo con arrogancia;  
 Y les diré en conclusion  
 Que trabajando de pion  
 Me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede  
 Hacerle al pobre un calvario;  
 A un vecino propietario

Un boyero le mataron—  
 Y aunque á mi me lo achacaron  
 Salió cierto en el sumario.

Piensen los hombres honrados  
 En la vergüenza y la pena  
 De que tendría la alma llena  
 Al verme ya tan temprano  
 Igual á los que sus manos  
 Con el crimen envenenan.

Declararon otros dos  
 Sobre el caso del dijunto;  
 Mas no se aclaró el asunto,  
 Y el Juez por darlas de listo,  
 «Amarrados como un Cristo,  
 «Nos dijo, irán todos juntos.»

«A la justicia Ordinaria  
 «Voy á mandar á los tres».—  
 Tenia razon aquel Juez,  
 Y cuantos así amenacen;  
 Ordinaria... es como la hacen  
 Lo he conocido despues.

Nos remitió como digo  
 A esa Justicia Ordinaria—  
 Y fuimos con la sumaria  
 A esa cárcel de malevos,  
 Que por un bautismo nuevo  
 Le llaman penitenciaria.—

El porqué tiene ese nombre  
 Naides me lo dijo á mi  
 Mas yo me lo esplico así:—  
 Le dirán Penitenciaria—  
 Por la penitencia diaria  
 Que se sufre estando allí.

Criollo que cai en desgracia  
 Tiene que sufrir no poco—  
 Naides lo ampara tampoco  
 Sino cuenta con recursos—  
 El gringo es de mas discurso,  
 Cuando mata, se hace el loco.

No sé el tiempo que corrió  
 En aquella sepoltura;  
 Si de ajuera no lo apuran,  
 El asunto vá con pausa;  
 Tienen la presa segura  
 Y dejan dormir la causa.

Inora el preso á que lado  
 Se inclinará la balanza—  
 Pero es tanta la tardanza  
 Que yo les digo por mi—  
 El hombre que dentre allí  
 Deje afuera la esperanza.

Sin perfeccionar las leyes  
 Perfeccionan el rigor  
 Sospecho que el inventor  
 Habrá sido algun maldito—  
 Por grande que sea un delito  
 Aquella pena es mayor.

Eso es para quebrantar  
 El corazon mas altivo—  
 Los llaveros son pasivos,  
 Pero mas secos y duros  
 Tal vez que los mismos muros  
 En que uno gime cautivo.

Y digo á cuantos inoran  
 El rigor de aquellas penas—  
 Yo que sufrí las cadenas  
 Del destino y su inclemencia:  
 Que aprovechen la esperanza,  
 Del mal en cabeza ajena.

Ay! madres, las que dirigen  
 Al hijo de sus entrañas,  
 No piensen que las engaña,  
 Ni que les habla un farsario;  
 Lo que es el ser presidario  
 No lo sabe la campaña.



En la Penitenciaría

No es en grillos ni en cadenas  
 En lo que usted penará,  
 Sinó en una soledad  
 Y un silencio tan profundo,  
 Que parece que en el mundo  
 Es el único que está.

El mas altivo varon  
 Y de cormillo gastao,  
 Allí se veria agobiao  
 Y su corazon marchito,  
 Al encontrarse encerrao  
 A solas con su delito.

En esa cárcel no hay toros,  
 Allí todos son corderos;  
 No puede el mas altanero  
 Al verse entre aquellas rejas,  
 Sinó amujar las orejas  
 Y sufrir callao su encierro.

Hijas, esposas, hermanas,  
 Cuantas quieren á un varon—  
 Diganles que esa prision  
 Es un infierno temido—  
 Donde no se oye mas ruido  
 Que el latir del corazon.

Allá el día no tiene sol,  
 La noche no tiene estrellas—  
 Si que le valgan querellas  
 Encerrao lo purifican;  
 Y sus lágrimas salpican  
 En las paredes aquellas.

En soledá tan terrible  
 De su pecho oye el latido—  
 Lo sé, porqué lo he sufrido  
 Y creamelo el aulitorio,  
 Tal vez en el purgatorio  
 Las almas hangan mas ruido.

Cuenta esas horas eternas .  
 Para mas atormentarse,  
 Su lágrima al redamarse  
 Calcula en sus aflicciones,  
 Contando sus pulsaciones;  
 Lo que dilata en secarse.

Alli se amansa el mas bravo—  
 Allí se duebla el mas juerte—  
 El silencio es de tal suerte  
 Que cuando llegue á venir,  
 Hasta se le han de sentir  
 Las pisadas á la muerte.

Adentro mesmo del hombre  
 Se hace una revolución—  
 Metido en esa prision  
 De tanto no mirar nada,  
 Le nace y queda grabada  
 La idea de la perfeccion.

En mi madre, en mis hermanos,  
 En todo pensaba yo—  
 Al hombre que allí dentró  
 De memoria mas ingrata—  
 Fielmente se le retrata . .  
 Todo cuanto ajuera vió.

Aquel que ha vivido libre  
 De cruzar por donde quiera,  
 Se aflige y se desespera  
 De encontrarse allí cautivo,  
 Es un tormento muy vivo  
 Que abate la alma mas fiera.

En esa estrecha prision  
 Sin poderme conformar,  
 No cesaba de esclamar  
 ;Que diera yo por tener,  
 Un caballo en que montar  
 Y una pampa en que correr!

Es un lamento constante  
 Se encuentra siempre embretao—  
 El castigo han inventao  
 De encerrarlo en las tinieblas,  
 Y allí está como amarrao  
 A un fierro que no se duebla.

No es un pensamiento triste  
 Que al preso no lo atormente—  
 Bajo un dolor permanente  
 Agacha al fin la cabeza—  
 Porque siempre es la tristeza  
 Hermana de un mal presente.

Vierten lágrimas sus ojos  
 Pero su pena no alivia;  
 En esa constante lidia

Sin un momento de calma,  
 Contempla con los del alma  
 Felicidades que envidia.

Ningun consuelo penetra  
 Detras de aquellas murallas—  
 El varon de mas agallas,  
 Aunque mas duro que un perno,  
 Metido en aquel infierno  
 Sufre, gime, llora y calla.

De furor el corazon  
 Se le quiere reventar,  
 Pero no hay sinó aguantar  
 Aunque sosiego no alcance—  
 ;Dichoso en tan duro trance  
 Aquel que sabe rezar!—

Dirige á Dios su plegaria  
 El que sabe una oracion!  
 En esa tribulacion  
 Gime olvidado del mundo,  
 Y el dolor es mas profundo  
 Cuando no halla compasion.

En tan crueles pesadumbres,  
 En tan duro padecer,  
 Empezaba á encanecer  
 Despues de muy pocos meses—  
 Allí lamenté mil veces  
 No haber aprendido á ler.

Viene primero el furor—  
 Despues la melancolía—  
 En mi angustia no tenia  
 Otro alivio ni consuelo,  
 Sinó regar aquel suelo  
 Con lágrimas noche y dia.

A visitar otros presos  
 Sus familias solian ir!  
 Naides me visitó á mí  
 Mientras estube encerrado—  
 ;Quién iba á costiarle allí  
 A ver un desamparado!!

;Bendito sea el carcelero  
 Que tiene buen corazon!!  
 Yo sé que esta bendicion  
 Pocos pueden alcanzarla,—  
 Pues si tienen compasion  
 Su deber es ocultarla.

Jamás mi lengua podrá  
 Espresar cuanto he sufrido;  
 En ese encierro metido,  
 Llaves, paredes, cerrojos—  
 Se graban tanto en los ojos  
 Que uno los vé hasta dormido

El mate no se permite—  
 No le permiten hablar,  
 No le permiten cantar  
 Para aliviar su dolor—  
 Y hasta el terrible rigor  
 De no dejarlo fumar.

La justicia muy severa  
 Suele rayar en crueldad:  
 Sufre el pobre que allí está  
 Calenturas y delirios,  
 Pues no existe peor martirio  
 Que esa eterna soledad.

Conversamos con las rejas  
 Por solo el gusto de hablar—  
 Pero nos mandan callar  
 Y es preciso conformarnos;  
 Pues no se debe irritar  
 A quien puede castigarnos.

Sin poder decir palabra  
 Sufre en silencio sus males—  
 Y uno en condiciones tales  
 Se convierte en animal,  
 Privado del don principal  
 Que Dios hizo á los mortales.

Yo no alcanzo á comprender  
 Porque motivo será,  
 Que el preso privado está  
 De los dones mas preciosos  
 Que el justo Dios bondadoso  
 Otorgó á la humanidad.

Pues que de todos los bienes,  
 En mi ignorancia lo infiero  
 Que le dió al hombre altanero  
 Su Divina Magestá;  
 La palabra es el primero,  
 El segundo la es amistad.

Y es muy severa la ley  
 Que por un crimen ó un vicio.  
 Somete al hombre á un suplicio  
 El mas tremendo y atroz,  
 Privado de un beneficio  
 Que ha recibido de Dios.

La soledad causa espanto—  
 El silencio causa horror—  
 Ese continuo terror

Es el tormento mas duro—  
 Y en un presidio seguro  
 Está demas tal rigor—

Inora uno si de allí  
 Saldrá pa la sepultura—  
 El que se halla en desventura  
 Busca á su lado otro ser;  
 Pues siempre es bueno tener  
 Compañeros de amargura.

Otro mas sabio podrá  
 Encontrar razon mejor,  
 Yo no soy rebuscador,  
 Y esta me sirve de luz;  
 Se los dieron al Señor  
 Al clavarlo en una cruz.

Y en las profundas tinieblas  
 En que mi razon existe,  
 Mi corazon se resiste  
 A ese tormento sin nombre—  
 Pues el hombre alegra al hombre  
 Y el hablar consuela al triste.

Grabenlo como en la piedra  
 Cuanto he dicho en este canto—  
 Y aunque yo he sufrido tanto  
 Debo confesarlo aquí;  
 El hombre que manda allí  
 Es poco menos que un santo

Y son buenos los demas,  
 A su ejemplo se manejan—  
 Pero por eso no dejan  
 Las cosas de ser tremendas;  
 Piensen todos y comprendan  
 El sentido de mis quejas—

Y guarden en su memoria  
 Con toda puntualidad,  
 Lo que con tal claridad  
 Le acabo de decir—  
 Mucho tendran que sufrir  
 Si nó cren en mi verdad;

Y si atienden mis palabras  
 No habrá calabozos llenos—  
 Manejense como buenos;  
 No olviden esto jamas:  
 Aquí no hay razon de mas;  
 Mas bien las puse de menos.

Y con esto me despido  
 Todos han de perdonar—  
 Ninguno debe olvidar  
 La historia de un desgraciado.  
 Quien ha vivido enserrado  
 Poco tiene que contar—

## EL HIJO SEGUNDO DE MARTIN FIERRO

## 13

Lo que les voy á decir  
 Ninguno lo ponga en duda,  
 Y aunque la cosa es peluda  
 Haré la resolucion,  
 Es ladino el corazon  
 Pero la lengua no ayuda.—

El rigor de las desdichas  
 Hemos soportao diez años—  
 Pelegrinando entre estraños  
 Sin tener donde vivir;  
 Y obligados á sufrir  
 Una máquina de daños.—

El que vive de ese modo  
 De todos es tributario:  
 Falta el cabeza primario.  
 Y los hijos que él sustenta  
 Se dispersan como cuentas  
 Cuando se corta el rosario.

Yo andube así como todos,  
 Hasta que al fin de sus dias  
 Supo mi suerte una tia  
 Y me recogió á su lado,  
 Allí viví sosegado  
 Y de nada carecia.—

No tenia cuidado alguno  
 Ni que trabajar tampoco—  
 Y como muchacho loco  
 Lo pasaba de holgazan;  
 Con razon dice el refran  
 Que lo bueno dura poco.

En mi todo su cuidado  
 Y cariño ponía—  
 Como á un hijo me quería  
 Con cariño verdadero—  
 Y me nombró de heredero  
 De los bienes que tenía.—

El Juez vino sin tardanza  
 Cuando falleció la vieja—  
 De los bienes que te deja.

Me dijo «yo he de cuidar:  
 «Es un rodeo regular  
 «Y dos majadas de ovejas.»

Era hombre de mucha labia  
 Con mas leyes que un dotor—  
 Me dijo «vos sos menor  
 «Y por los años que tienes  
 «No podes manejar bienes,  
 «Voy á nombrarte un tutor.»

Tomó un recuento de todo  
 Porque entendia su papel,  
 Y despues de aquel pastel  
 Lo tuvo bien amasao,  
 Puso al frente un encargao,  
 Y á mí me llevó con él.—

Muy pronto estuvo mi poncho  
 Lo mesmo que cernidor—  
 El chiripá estaba pior,  
 Y aunque para el frio soy guapo,  
 Ya no me quedaba un trapo  
 Ni pa el frio ni pa el calor.

En tan triste desabrigo  
 Tras de un mes iba otro mes—  
 Guardaba silencio el Juez  
 La miseria me invadia—  
 Me acordaba de mi tia  
 Al verme en tal desnudes.

No sé decir con fijesa  
 El tiempo que pasé allí—  
 Y despues de andar así  
 Como moro sin señor,  
 Pase á poder del tutor  
 Que debia cuidar de mí

## 14

Me llevó consigo un viejo  
 Que pronto mostró la hilacha—  
 Dejaba ver por la facha  
 Que era medio cimarron—  
 Muy renegao, muy ladron,  
 Y le llamaban Viscacha.

Lo que el Juez iba buscando  
 Sospecho y no me equivocó—  
 Pero este punto no toco  
 Ni su secreto averiguo—  
 Mi tutor era un antiguo  
 De los que ya quedan pocos.



Viejo lleno de camándulas—  
 Con un empaque á lo toro;  
 Andaba siempre en un moro  
 Metido no sé en que enriedos—  
 Con las patas como loro,  
 De estribar ente los dedos.

Andaba rodiao de perros  
 Que eran todo su placer,  
 Jamás dejó de tener  
 Menos de media docena—  
 Mataba vacas ajenas  
 Para darles de comer.

Carniábamos noche á noche  
 Alguna res en el pago;  
 Y dejando allí el resago  
 Alzaba en ancas el cuero,  
 Que se lo vendia á un pulpero  
 Por yerba, tabaco y trago.

Ah! viejo mas comerciante  
 En mi vida lo he encontrao—  
 Con ese cuero robao  
 El arreglaba el pastel,  
 Y allí entre el pulpero y él  
 Se estendia el certificaó.—

La echaba de comedido;  
 En las tasquilas, lo viera,  
 Se ponía como una fiera,  
 Si cortaban una oveja;  
 Pero de alzarse no deja  
 Un vellon ó unas tijeras.

Una vez me dió una soba  
 Que me hizo pedir socorro,  
 Porque lastimé un cachorro  
 En el rancho de unas vascas—  
 Y al irse se alzó unas guascas,  
 Para eso era como zorro.—

Ay juna! dije entre mi  
 Me has dao esta pesadumbre—  
 Ya veras cuanto vislumbre  
 Una ocasion medio güena,  
 Te he de quitar la costumbre  
 De cerdiar yeguas ajenas.

Porque maté una viscacha  
 Otra vez me reprendió—  
 Se lo vine á contar yó—  
 Y no bien se lo hube dicho—  
 «Ni me núembres ese vicho»  
 Me dijo, y se me enojo.

Al verlo tan irritao  
 Hallé prudente callar—  
 Este me vá á castigar

Digé entre mi, si ne agravia—  
 Ya vi que les tenia rabia  
 Y no las volví á nombrar.

Una tarde halló una punta  
 De yeguas medio vichocas,  
 Despues que voltió unas pocas  
 Las cerdiaba con empeño—  
 Yo vide venir al dueño  
 Pero me callé la boca.

El hombre venia jurioso  
 Y nos cayó como un rayo—  
 Se descolgó del caballo  
 Revoliando el arriador—  
 Y lo cruzó de un lazazo  
 Ay no mas á mi tutor.

No atinaba don Viscacha  
 A que lado disparar,  
 Hasta que logró montar  
 Y de miedo del chicote,—  
 Se lo apretó hasta el cogote  
 Sin pararse á contestar.—

Ustedes creerán tal vez  
 Que el viejo se curaría—  
 No señores, lo que hacia,  
 Con mas cuidao dende entonces,  
 Era maniarlas de dia  
 Para cerdiar á la noche.

Ese fué el hombre que estuvo  
 Encargao de mi destino—  
 Siempre andubo en mal camino  
 Y todo áquel vecinario  
 Decia que era un perdulario,  
 Insufrible de dañino.—

Cuando el Juez me lo nombró  
 Al dármelo de tutor,  
 Me dijo que era un señor  
 El que me debía cuidar—  
 Enseñarme á trabajar  
 Y darme la educacion.—

Pero qué habia de aprender  
 Al lao de ese viejo paco;  
 Que vivia como el chuncaco  
 En los baños, como el tero—  
 Un haragan, un ratero,  
 Y mas chilon que un barraco,

Tampoco tenia mas bienes  
 Ni propiedad conocida  
 Que una carreta podrida,—  
 Y las paredes sin techo  
 De un rancho medio desecho  
 Que le servia de guarida.—

Después de las trasnochadas  
Allí venía á descansar—  
Yo desahaba averiguar  
Lo que tubiera escondido,  
Pero nunca habia podido  
Pues no me dejaba entrar.

Yo tenia unas jergas viejas  
Que habian sido mas peludas—  
Y con mis carnes desnudas,  
El viejo que era una fiera,  
Me echaba á dormir ajuera,  
Con unas heladas crudas.

Cuando mozo fué casao  
Aunque yo lo desconfio—  
Y decia un amigo mio  
Que de arrebatoo y malo,  
Mató á su mujer de un palo  
Porque le dió un mate frio.

Y viudo por tal motivo  
Nunca se volvió á casa;  
No era fácil encontrar  
Ninguna que lo quisiera,  
Todos temerian llevar  
La suerte de la primera.

Sonaba siempre con ella  
Sin duda por su delito,  
Y decia el viejo maldito  
El tiempo que estubo enfermo,  
Que ella dende el mesmo infierno  
Lo estaba llamando á gritos.

## 15

Siempre andaba retobao  
Con ninguno solia hablar—  
Se divertia en escárbar  
Y hacer marcas con el dedo—  
Y cuanto se ponía en pedo  
Me empezaba aconsejar.—

Me parece que lo veo  
Con un boncho calamaco—  
Después de echar un buen taco  
Así principiaba á hablar:  
«Jamás llegués á parar  
«A donde veas perros flacos.»

«El primer cuidao del hombre  
Es defender el pellejo—  
Lleváte de mi consejo,

Fijáte bien en lo que hablo:  
El diablo sabe por diablo  
Pero mas sabe por viejo.»

«Hacete amigo del Juez  
No le dés de que quejarse;—  
Y cuando quiera enojarse  
Vos te debes encojer,  
Pues siempre es güeno tener  
Palenque ande ir á rascarse.»

«Nunca le llevés la contra  
Porque él manda la gavilla—  
Allí sentao en su silla  
Ningun güey le sale bravo—  
A uno le dá con el clavo  
Y á otro con la cantramilla.»

«El hombre, hasta el mas soberbio,  
Con mas espinas que un tala,  
Aflueja andando en la mala  
Y es blando como mauteca;  
Hasta la hacienda baguala  
Cai al jagüel en la seca.»

«No andés cambiando de cueva,  
Hacé las que hace el raton—  
Conserváte en el rincon  
En que empezó tu existencia—  
Vaca que cambia querencia,  
Se atraza en la paricion.»

«Y menudiando los tragos  
Aquel viejo, como cerro—  
No olvides, me decia, Fierro  
Que el hombre no debe crer,  
En lágrimas de mujer  
Ni en la renguera del perro.»

«No te debés afligir  
Aunque el mundo se desplome—  
Lo que mas precisa el hombre,  
Tener, segun yo discurro,  
Es la memoria del burro  
Que nunca olvida ande come.»

«Dejá que caliente el horno  
El dueño del amacijo—  
Lo que es yo, nunca me aflijo  
Y á todito me hago el sordo—  
El cerdo vive tan gordo  
Y se come hasta los hijos.»

«El zorro que ya es corrido  
Desde lejos la olfatea—  
No se apure quien desea  
Hacer lo que le aproveche—  
La vaca que mas rumea  
Es la que dá mejor leche.»

«El que gana su comida  
Buena es que en silencio coma  
Ansina, vos ni por broma—  
Querías llamar la atención  
Nunca escapa el cimarrón  
Si dispara por la loma.»

«Yo voy donde me conviene  
Y jamás me descarrio,  
Llevate el ejemplo mío  
Y llenaras la barriga;  
Aprendé de las hormigas,  
No van á un noque vacío.»

«Es un vicho la mujer  
Que yo aquí no lo destapo,—  
Siempre quiere al hombre guapo,  
Mas fijáte en la elección;  
Porque tiene el corazón,  
Como barriga de zapo.»

Y gangoso con la tranca,  
Me solía decir, «potrillo,  
Recien te apunta el cormillo  
Mas te lo dice un toruno,  
No dejés que hombre ninguno  
Te gane el lao del cuchillo.»



El viejo Viscacha dando sus consejos

«A naides tengas envidia,  
Es muy triste el envidiar,  
Cuando veas á otro ganar  
A estorbarlo no te metas—  
Cada lechón en su teta  
Es el modo de mamar.»

«Ansi se alimentan muchos  
Mientras los pobres lo pagan—  
Como el cordero hay quien lo haga  
En la puntita no niego—  
Pero otros como el borrego  
Toda entera se la tragan.»

Si buscás vivir tranquilo  
Dedicáte á solteriar—  
Mas si te queres casar,  
Con esta advertencia sea,  
Que es muy difícil guardar  
Prenda que otros codicean.»

«Las armas son necesarias  
Pero naides sabe cuando;  
Ansina si andás, pasiando,  
Y de noche sobre todo,  
Debés llevarlo de modo  
Que al salir, salga cortando.»

«Los que no saben guardar  
Son pobres aunque trabajen—  
Nunca por mas que se atajen  
Se librarán del cimbrón,—  
Al que nace barrigón  
Es al ñudo que lo faien.»

«Donde los vientos me llevan  
Allí estoy como en mi centro—  
Cuando una tristeza encuentro  
Tomo un trago pa alegrarme;  
A mi me gusta mojarme  
Por afuera y por adentro.»

«Vos sos pollo, y te convienen  
 Toditas estas razones,  
 Mis consejos y lecciones  
 No echés nunca en el olvido—  
 En las riñas he aprendido  
 A no peliar sin puyones.»

Con estos consejos y otros  
 Que yo en mi memoria encierro,  
 Y que aquí no se desentierro  
 Educándome seguía—  
 Hasta que al fin se dormía  
 Mesturao entre los perros.

## 16

Cuando el viejo cayó enfermo  
 Viendo yo que se empioraba,  
 Y que esperanza no daba  
 De mejorarse siquiera—  
 Le truje una culandrea  
 A ver si lo mejoraba.—

En cuanto lo vió me dijo:  
 «Este no aguanta el sogazo—  
 «Muy poco le doy de plazo,  
 «Nos va á dar un espectáculo,  
 «Porque debajo del brazo  
 «Le ha salido un tabernáculo.»

Dice el refrán que en la tropa  
 Nunca falta un güey corneta—  
 Uno que estaba en la puerta  
 Le pegó el grito ay no mas:  
 «Tabernáculo... que bruto,  
 Un tubérculo dirás.»

Al verse ansi interrumpido  
 Al punto dijo el cantor:  
 «No me parece ocasion  
 «De meterse los de ajuera,  
 «Tabernáculo, señor,  
 «Le decia la culandrea.»

El le... repitió  
 Dandole otro chaguarazo—  
 «Allá vá un nuevo bolazo  
 «Copo y se la gano en puerta:  
 «A las mujeres que curan  
 «Se les llama curanderas.»

No es bueno, dijo el cantor,  
 Muchas manos en un plato,  
 Y diré al que ese barato

Ha tomao de entremetido  
 Que no creia haber venido  
 A hablar entre liberatos—

Y para seguir contando  
 La historia de mi tutor,  
 Le pediré á ese dotor  
 Que en mi inorancia me deje,  
 Pues siempre encuentra el que teje  
 Otro mejor tejedor.

Seguia enfermo como digo  
 Cada vez mas emperrao—  
 Yo estaba ya acobardao  
 Y lo espiaba dende lejos:  
 Era la boca del viejo,  
 La boca de un condenao.—

Alla pasamos los dos  
 Noches terribles de invierno—  
 El maldecia al Padre Eterno  
 Como á los santos benditos—  
 Pidiéndole al diablo á gritos  
 Que lo llevara al infierno.

Debe ser grande la culpa  
 Que á tal punto mortifica—  
 Cuando via una reliquia  
 Se ponía como azogado,  
 Como si á un endemoniado  
 Le echáran agua bendita.

Nunca me le puse á tiro,  
 Pues era de mala entraña,  
 Y viendo herejia tamaña—  
 Si alguna cosa le daba,  
 De lejos se la alcanzaba  
 En la punta de una caña.

Será mejor, decia ya.  
 Que abandonado lo deje  
 Que blafeme y que se queje—  
 Y que siga de esta suerte,  
 Hasta que venga la muerte  
 Y cargue con este hereje.

Cuando ya no pudo hablar  
 Le ató en la mano un cencerro—  
 Y al ver cercano su entierro,  
 Arañando las paredes  
 Espiro ain entre los perros  
 Y este servidor de ustedes.

## 17

Le cobré un miedo terrible  
 Despues que lo ví dijunto—  
 Llamé al Alcalce, y al punto,  
 Anompañado se vino  
 De tres ó cuatro vecinos  
 A arreglar aquel asunto.

« Anima bendita dijo  
 Un viejo medio ladiao—  
 « Que Dios lo haiga perdonao,  
 « Es todo cuanto deseo—  
 « Le conoci un pastoreo  
 « De terneritos roboas ».

« Ansina es, dijo el Alcalde,  
 Con eso empezé á poblar—  
 Yo nunca podré olvidar  
 Las traversuras que hizo;  
 Hasta que al fin fué preciso  
 Que le privasen carniar ».

« De mozo fué muy ginete  
 No lo bajaba un bagüal—  
 Pa ensillar un animal  
 Sin necesitar de otro,  
 Se encerraba en el corral  
 Y allí galopiaba el potro ».

« Se llevaba mal con todos—  
 Era su costumbre vieja  
 El mesturar las ovejas,  
 Pues al hacer el aparte  
 Sacaba la mejor parte  
 Y despues venia con quejas ».

« Dios lo amparé al probecito  
 Dijo en seguida un tercero,  
 Sempre robaba carneros,  
 En eso tenia destreza—  
 Enterraba las cabezas,  
 Y despues vendia los cueros ».

« Y que costumbre tenia  
 Cuando en el jogon estaba—  
 Con el mate se agarraba  
 Estando los piones juntos—  
 Yo tayo, decia, y apunto,  
 Y á ninguno convidaba ».

« Si ensartaba algun asao  
 Pobre! como si lo viesse!  
 Poco antes de que estubiese,

Primero lo maldecia  
 Luego despues lo escupia  
 Para que naides comiese ».

« Quien le quitó esa costumbre  
 De escupir el asador  
 Fué un mulato resertor  
 Que andaba de amigo suyo—  
 Un diablo, muy peliador  
 Que le llamaban barullo.—

« Una noche que les hizo  
 Como estaba acostumbrao,  
 Se alzó el mulato enojao,  
 Y le gritó « viejo indino,  
 « Yo le he de enseñar, cochino,  
 « A echar saliva al asao ».

« Lo saltó per sobre el juego  
 « Con el cuchillo en la mano;  
 ¡La pucha el pardo liviano!  
 En la mesma atropellada  
 Le largó una puñalada  
 Que la quitó otro paisano ».

Y ya caliente Barullo,  
 Quiso seguir la chacota,  
 Se la habia erizao la mota  
 Lo que empezó la reyerta:  
 El viejo ganó la puerta  
 Y apeló á las de gaviota ».—

« De esa costumbre maldita  
 Dende entonces se curó,  
 A las casas no volvió  
 Se metió en un cicual;  
 A allí escondido pasó  
 Esa noche sin cenar ».

Esto hablaban los presentes—  
 Y yo que estaba á su lao  
 Al oir lo que he relatao,  
 Aunque él era un perdulario,  
 Dije entre mi « que rosario  
 Le estan resando al finao ».

Luego comenzó el alcalde  
 A registrar cuanto habia,  
 Sacando mil chucherias  
 Y guascaas, y trapos viejos;  
 Temeridá de trevejos—  
 Que para nada servian.—

Salieron lazos, cabrestos,  
 Coyundas y maniadores—  
 Una punta de arriadores;  
 Cinchones, maneas, torzales,  
 Una porcion de bozales  
 Y un monton de tiradores.



Habia riendas de domar,  
Frenos y estribos quebraos;  
Bolas, espuelas, recaos,  
Unas pavas, unas ollas,  
Y un gran manojito de argollas  
De cintas que habia cortao.

Salieron varios cencerros—  
Alesnas, lonjas, cùchillos,  
Unos cuantos coginillos,  
Un alto de gergas viejas,  
Muchas botas desparejas  
Y una infinidá de anillos.

Habia tarros de sardinas.  
Unos cueros de venao—  
Unos ponchos augeriaos—  
Y en tan tremendo entrevero  
Apareció hasta un tintero  
Que se perdió en el Juzgao.

Decia el Alcalde muy serio  
Es poco cuanto se diga,  
Habia sido como hormiga,  
He de darle parte al Juez—  
Y que me venga despues  
Conque no se los persiga.»

Yo estaba medio azorao  
De ver lo que sucedia—  
Entre ellos mismos decian  
Que unas prendas eran suyas,  
Pero á mi me parecia  
Que esas eran aleluyas.

Y cuando ya no tubieron  
Lincon donde registrar,  
Ansiosos de tanto humoriar  
Y de trabajar de valde.—  
Vamosnos, dijo el Alcalde  
Luego lo haré sepultar.»

Y aunque mi padre no era  
El dueño de ese hormiguero,  
El allí muy cariñero  
Me dijo con muy buen modo:  
Vos serás el heredero  
Y te harás cargo de todo.»

Se ha de arreglar este asunto  
Como es preciso que sea;  
Voy á nombrar albacea  
Uno de los circunstantes—  
Las cosas no son como antes  
Tan enredadas y feas.»

Bendito Dios! pensé yo,  
Cuando como un pordiosero,  
Me nuembran heredero

De toditas estas guascas—  
Quisiera saber primero  
Lo que se han hecho mis vacas!

## 18

Se largaron como he dicho  
A disponer el entierro—  
Cuando me acuerdo me aterro,  
Me puse á llorar á gritos  
Al verme allí tan solito  
Con el finao y los perros.

Me saqué el escapulario  
Se lo colgué al pecador—  
Y como hay en el Señor  
Misericordia infinita,  
Rogué por la alma bendita  
Del que antes jué mi tutor.

No se calmaba mi duelo  
De verme tan solitario—  
Ay le champurrié un rosario  
Como si fuera mi padre—  
Besando el escapulario  
Que me habia puesto mi madre.

Madre mia gritaba yo  
Donde andarás padeciendo—  
El llanto que estoy virtiendo  
Lo redamarias por mi,  
Si vieras á tu hijo aqui  
Todo lo que está sufriendo.

Y mientras ansi clamaba  
Sin poderme consolar—  
Los perros para aumentar  
Mas mi miedo y mi tormento—  
En aquel mesmo momento  
Se pusieron á llorar.—

Libre Dios á los presentes  
De que sufran otro tanto;  
Con el muerto y esos llantos  
Les juro que falta poco  
Para que me vuelva loco  
En medio de tanto espanto.

Decian entonces las viejas  
Como que eran sabedoras,  
Que los perros cuando lloran  
Es porque ven al demonio;  
Yo creia en el testimonio  
Como cré siempre el que inora.

Ay deic que los ratones  
Comieran el guasquerío—  
Y como andá á su albedrio  
Todo el que güerfano queda—  
Alzando lo que era mio  
Abandoné aquella cueva

Supe despues que esa tarde  
Vino un pion y lo enterró—  
Ninguno lo acompañó  
Ni lo velaron siquiera—  
Y al otro dia amaneció  
Con una mano dejuera.

Y me han contado ademas  
El ghauco que hizo el entierro.  
Al recordarlo me aterro,  
Me dá pavor este asunto,  
Que la mano del dijunto  
Se la habia comido un perro.

Tal vez yo tuve la culpa  
Porque de asustao me fui—  
Supe despues que volvi,  
Y asegurarselos puedo,  
Que los vecinos de miedo  
No pasaban por alli—

Hizo del rancho guarida  
La sabandija mas sucia;  
El cuerpo se despeluza  
Y hasta la razon se altera,  
Pasaba la noche entera  
Chillando alli una lechuza

Por mucho tiempo no pude  
Saber lo que me pasaba—  
Los trapitos con que andaba  
Eran puras hojarascas—  
Toda las moches soñaba  
Con viejos, perros y guascas.

## 19

Andube á mi voluntá  
Como moro sin señor—  
Ese fué el tiempo mejor  
Que yo he pasado tal vez—  
De miedo de otro tutor—  
Ni aporté por lo del Juez—

« Yo cuidaré, me habia dicho,  
« De lo de tu propiedá—  
« Todo se conservará  
« El vacuno y los rebaños  
« Hasta que cumplás 30 años  
« En que seas mayor de edá.—

Y aguardando que llegase  
El tiempo que la ley fija—  
Pobre como lagartija  
Y sin respetar á naides.  
Anduve cruzando el aire  
Como bola sin manija.

Me hice hombre de esa manera,  
Bajo el mas duro rigor—  
Sufriendo tanto dolor  
Muchas cosas aprendi  
Y por fin víctima fui  
Del mas desdichado amor.

De tantas alternativas  
Esta es la parte peluda—  
Infeliz y sin ayuda  
Fué estremando mi delirio,  
Y causaban mi martirio  
Los desdenes de una viuda.

Llora el hombre ingrátitudes  
Sin tener un jundamento,  
Acusa sin miramiento  
A la que el mal le ocasiona  
Y tal vez en su persona  
No hay ningun merecimiento

Cuando yo mas padecia  
La crueldá de mi destino—  
Rogando al poder divino  
Que del dolor me separe—  
Me hablaron de un adivino  
Que curaba esos pesares.—

Tuve recelos y miedos  
Pero al fin me disolvi—  
Hice coraje y me fui  
Donde el adivino estaba,  
Y por ver si me curaba  
Cuanto llevaba le dí.—

Me puse al contar mis penas  
 Mas colorao que un tomate—  
 Y se me añudó el gaznate  
 Cuando dijo el hermitaño—  
 «Hermano, le han hecho daño  
 «Y se lo han hecho en un mate».

«Por verse libre de usté  
 «Lo habrán querido embrujar»  
 Despues me empezó á pasar  
 Una pluma de avestruz—  
 Y me dijo: «de la Cruz  
 «Recibí el don de curar.»

«Debés maldecir, mé dijo,  
 «A todos tus conocidos»  
 «Ansina el que te ha ofendido  
 «Pronto estará descubierto—  
 «Y deben ser maldecidos  
 «Tanto vivos como muertos».

Y me resetó que hincao  
 En un trapo de la viuda  
 Frente á una planta de ruda  
 Hiciera mis oraciones,  
 Diciendo, «no tengás duda  
 «Eso cura las pasiones.»

A la viuda en cuanto pude  
 Un trapo le manotí;—  
 Busqué la ruda y al pié  
 Puesto en cruz hice mi reso;  
 Pero, amigos, ni por eso  
 De mis males me curé.—

Me recetó otra ocasión  
 Que comiera abrojo chico—  
 El remedio no me esplico,  
 Mas por desechar el mal—  
 Al ñudo en un abrojal  
 Fí á ensangrentarme el hocico.

Y con tanta medecina  
 Me parecia que sanaba:—  
 Por momentos se aliviaba  
 Un poco mi padecer,  
 Mas si á la viuda encontraba  
 Volvia la pasion á arder:

Ot.a vez que consulté  
 Su saber extraordinario,  
 Recibió bien su salario,  
 Y me recetó aquel pillo  
 Que me colgase tres grillos,  
 Ensartaos como rosario—

Por fin la última ocasión  
 Que por mi mal lo fi á ver—  
 Me dijo—«No, mi saber  
 «No ha perdido su virtú,  
 «Yo te daré la salú  
 «No triunfará esa mujer.»

«Y tené fé en el remedio  
 «Pues la cencia no es chacota,  
 «De esto no entendés ni jota,  
 «Sin que ninguno sospeche:  
 «Cortale á un negro tres motas  
 «Y hacelas hervir en leche.»

Yo andaba ya desconfiando  
 De la curacion maldita—  
 Y dije—«este no me quita  
 «La pasion que me domina;  
 «Pues que viva la gallina  
 «Aunque sea con la pepita.»

Ansi me dejaba andar  
 Hasta que en una ocasion,  
 El cura me echó un sermon,  
 Para curarme sin duda;  
 Diciendo que aquella viuda  
 Era hija de conficion.—

Y me dijo estas palabras  
 Que nunca las he olvidao—  
 «Has de saber que el finao  
 «Ordenó en su testamento  
 «Que naides de casamiento  
 «Le hablára en lo sucesivo—  
 «Y ella prestó el juramento,  
 «Mientras él estaba vivo.»

«Y es preciso que lo cumpla  
 «Porque ansi lo manda Dios,  
 «Es necesario que vos  
 «No la vuelvas á buscar,—  
 «Porque si llega á faltar  
 «Se condenarán los dos.»

Con semejante alvertencia  
 Se completó mi redota;  
 Le ví los piés á la sota,  
 Y me le alejé á la viuda  
 Mas curao que con la ruda  
 Con los grillos y las motas.

Despues me contó un amigo  
 Que al Juez le habia dicho el cura  
 «Que yo era un cabeza dura  
 «Y que era un mozo perdido,  
 «Que me echáran del partido  
 «Que no tenia compostura.»

Tal vez por ese consejo  
Y sin que mas causa hubiera.  
Ni que otro motivo diera—  
Me agarraron redemente  
Y en el primer contingente  
Me echaron á la frontera.

De andar persiguiendo viudas  
Me he curado del deseo,  
En mil penurias me veo—  
Mas pienso volver tal vez,  
A ver si sabe aquel Juez  
Lo que se ha hecho mi rodeo.

## 20

Martin Fierro y sus dos hijos  
Entre tanta concurrencia  
Siguieron con alegría  
Celebrando aquella fiesta.  
Diez años, los mas terribles  
Habia durado la ausencia  
Y al hallarse nuevamente  
Era su alegría completa.  
En ese mismo momento  
Uno que vino de afuera,  
A tomar parte con ellos  
Suplicó que lo almitieran.  
Era un mozo forastero  
De muy regular presencia,  
Y hacía poco que en el pago  
Andaba dando sus güeltas,  
Aseguraban algunos  
Que venia de la frontera,  
Que habia pelao á un pulpero  
En las últimas carreras.  
Pero andaba despilchao  
No traia un prenda buena,  
Un recadito cantor  
Daba fé de sus pobrezas—  
Le pidió la benedicion  
Al que causaba la fiesta  
Y sin decirles su nombre  
Les declaró con franqueza  
Que el nombre de *Picardia*  
Es el único que lleva  
Y para contar su historia  
A todos pide licencia  
Diciéndoles que en seguida  
Iban á saber quien era.  
Tomó al punto la guitarra,  
La gente se puso atenta,  
Y así cantó *Picardia*  
En cuanto templó las cuerdas.

## 21

## PICARDIA

Voy á contarles mi historia  
Perdonenme tanta charla—  
Y les diré al principiarla.  
Aunque es triste hacerlo así  
A mi madre la perdí  
Antes de saber llorarla.

Me quedé en el desamparo,  
Y al hombre que me dió el ser  
No lo pude conocer  
Ansi, pues, dende chiquito,  
Volé como el pajarito  
En busca de que comer.

O por causa del servicio  
Que tanta gente destierra—  
O por causa de la guerra  
Que es causa bastante seria,  
Los hijos de la miseria  
Son muchos en esta tierra.

Ansi, por ella empujado  
No sé las cosas que haria  
Y aunque con vergüenza mía,  
Debo hacer esta advertencia,  
Siendo mi madre Inocencia  
Me llamaban Picardia.

Me llevó á su lado un hombre  
Para cuidar las ovejas—  
Pero todo el dia eran quejas  
Y guazcazos á lo loco,  
Y no me daba tampoco  
Siquiera unas jergas viejas.

Dende la alba hasta la noche,  
En el campo me tenia—  
Cordero que se moria,  
Mil veces me sucedió—  
Los caranchos los comian  
Pero lo pagaba yo.

De trato tan riguroso  
Muy pronto me acobardé—  
El bonete me apreté  
Buscando mejores fines,  
Y con unos bolantines  
Me fui para Santa Fé.

El pruebista principal  
A enseñarme me tomó—  
Y ya iba aprendiendo yó  
A bailar en la maroma,  
Mas me hicierom una broma  
Y aquello me indijustó.

Una vez que iba bailando;  
Porque estaba el calzón roto  
Armaron tanto alboroto  
Que me hicieron perder pié;  
De la cuerda me largué  
Y casi me descogoto.

Ansi me encontré de nuevo  
Sin saber donde meterme—  
Y ya pensaba volverme  
Cuando por fortuna mia,  
Me salieron unas tias  
Que quisieron recogerme.

Con aquella parentela,  
Para mi desconocida,  
Me acomodé ya en seguida,  
Y eran muy buenas señoras;  
Pero las mas rezadoras  
Que he visto en toda mi vida.

Con el toque de oracion  
Ya principiaba el rosario;—  
Noche á noche un calendario  
Tenian ellas que decir,  
Y á rezar solian venir  
Muchas de aquel vecindario

Lo que allí me aconteció  
Siempre lo he de recordar—  
Pues me empiezo á equivocar  
Y á cada paso refalo—  
Como si me entrára el malo  
Cuanto me hincaba a resar,

Era como tentacion  
Lo que yo espermenté—  
Y jamás olvidaré.  
Cuanto tuve que sufrir,  
Porque no podia decir  
«Artículos de la Fé».

Tenia al lao una mulata  
Que era nativa de allí—  
Se hincaba cerca de mí  
Como el ángel de la guarda—  
Pierdo yo la parda  
La que me tentaba así.

«Resá, me dijo mi tia,  
«Artículos de la Fé»—  
Quise hablar y me atoré,

La dificultá me aflije—  
Miré á la parda, y ya dije  
«Artículos de Santa Fé».

Me acomodó el coscorrón  
Que estaba viendo venir—  
Yo me quise corregir,  
A la mulata miré  
Y otra vez volví á decir  
«Artículos de Santa Fé».

Sin dificultá ninguna  
Resaba todito el dia,  
Y á la noche no podia  
Ni con un trabajo inmenso;  
Es por eso que yo pienso  
Que alguno me tentaria.

Una noche de tormenta,  
Vi á la parda y me entró chucho—  
Los ojos—me asusté mucho,  
Eran como refocilo:  
Al nombrar á San Camilo,  
Le dije San Camilucho.

Esta me dá con el pié  
Aquella otra con el codo—  
Ah! viejas,—por ese modo,  
Aunque de corazon tierno,  
Yo las mandaba al infierno  
Con oraciones y todo.

Otra vez que como siempre  
La parda me perseguía,  
Cuando yo acordé, mis tias  
Me habian sacao un mechón  
Al pedir la estirpacion  
De todas las heregias

Aquella parda maldita  
Me tenia medio afligido,  
Y ansi, me habia sucedido,  
Que al decir estirpacion—  
Le acomodé entirpacion  
Y me cayeron sin ruido—

El recuerdo y el dolor  
Me duraron muchos dias—  
Soñé con las heregias  
Que andaban por estirpar  
Y pedia siempre al resar  
La estirpacion de mis tias.

Y dale siempre rosarios,  
Noche á noche y sin cesar—  
Dale siempre barajar  
Salves, trisagios y credos,  
Me aburrí de esos enriedos  
Y al fin me mandé mudar.





## 22

Andube como pelota.  
Y mas pobre que una rata—  
Cuando empecé á ganar plata  
Se armó no sé qué barullo—  
Yo dije: á tu tierra grullo  
Aunque sea con una pata.

Eran duros y bastantes  
Los años que allá pasaron—  
Con lo que ellos me enseñaron  
Formaba mi capital—  
Cuanto vine me enrolaron  
En la Guardia Nacional.

Me habia ejercitao al naipe,  
El juego era mi carrera;—  
Hice alianza verdadera  
Y arreglé una trapisonda  
Con el dueño de una fonda  
Que entraba en la peladera.

Me ócupada con esmero  
En floriar una baraja—  
El la guardaba en la caja  
En paquetes como nueva;  
Y la media arroba lleva  
Quien conoce la ventaja

Comete un error inmenso  
Quien de la suerte presume;  
Otro mas hábil lo fuma,  
En un dos por tres, lo pela;—  
Y lo larga que no vuela  
Porque le falta una pluma.

Con un sócio que lo entiendo  
Se arman partidas muy buenas  
Queda allí la plata agena,<sup>s</sup>  
Quedan prendas y botones:—  
Siempre caen á esas riuniones  
Sonzos con las manos llenas.

Hay muchas trampas legales.  
Recursos del jugador—  
No cualquiera es sabedor  
A lo que un naipe se presta—  
Con una *cincha* bien puesta  
Se la pega uno al mejor.

Deja á veces ver la boca  
Haciendo el que se descuida—  
Juega el otro hasta la vida

Y es seguro que se ensarta,  
Porque uno muestra un carta  
Y tiene otra prevenida.

Al monte, las precauciones  
No han dé olvidarse jamas—  
Debe afirmarse á demas  
Los dedos para el trabajo—  
Y buscar asiento bajo  
Que le dé la luz de atras.

Pa tayar, tome la luz—  
Dé la sombra al alversario—  
Acomódese al contrario  
En todo juego cartiao—  
Tener ojo ejercitao  
Es siempre muy necesario.

El contrario abre los suyos,  
Pero nada vé el que es ciego—  
Dándole sogá muy luego  
Se deja pezzcar el tonto—  
Todo chapeton cree pronto  
Que sabe mucho en el juego.—

Hay ombres muy inocentes  
Y que á las carpetas van—  
Cuando asariados estan,  
Les pasa infinitas veces,  
Pierden en puertas y en treses,  
Y dándoles *mamarán*.

El que no sabe, no gana  
Aunque ruegue á Santa Rita,—  
En la carpeta á un mulita  
Se le conoce al sentarse—  
Y conmigo, era matarse,  
No podian ni á la manchita.

En el nueve y otros juegos  
Llevo ventaia no poca—  
Y siempre que dar me toca  
El mal no tiene remedio,  
Porque sè sacar del medio  
Y sentar la de la boca.

En el truco al mas pintao  
Solia ponerlo en apuro;  
Cuando aventajar procuro,  
Sé tener, como fajadas,  
Tiro á tiro el as de espadas  
O flor, ó envite seguro.

Yo sé defender mi plata  
Y lo hago como el primero,  
El que ha de jugar dineró  
Preciso es que no se atonte—  
Si se armaba una de monte,  
Tomaba parte el fondero

Un pastel, como un paquete,  
Sé llevarlo con limpieza;  
Dende que á salir empiezan  
No hay carta que no recuerde;—  
Sé cual se gana ó se pierde  
En cuanto cain á la mesa.

Tambien por estas jugadas  
Suele uno verse en aprietos;—  
Mas yo no me comprometo  
Porque sé hacerlo con arte,  
Y aunque les corra el descarte  
No se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao  
Nunca me solia faltar  
Un *cargado* que largar,  
Un *cruzao* para el mas vivo;  
Y hasta atracarles un *chivo*  
Sin dejarlos maliciar.

Cargaba bien una taba  
Porque la sé manejar;  
No era manco en el billar,  
Y por fin de lo que esplico,  
Digo que hasta con pichicos,  
Era capaz de jugar.

Es un vicio de mal fin,  
El de jugar, no lo niego;  
Todo el que vive del juego  
Anda á la pezca de un bobo,—  
Y es sabido que es un robo  
Ponerse á jugarle á un ciego.

Y esto digo claramente  
Porque he dejao de jugar;  
Y les puedo asigurar  
Como que fui del oficio—  
Mas cuesta aprender un vicio  
Que aprender á trabajar.

## 23

Un nápoles mercachifle  
Que andaba con un arpista,  
Cayó tambien en la lista  
Sin dificultá ninguna:  
Lo agarré á la treinta y una  
Y le daba bola vista.

Se vino haciendo el chiquito,  
Por sacarme esa ventaja;  
En el pantano se encaja

Aunque robo se le hacia—  
Lo cegó Santa Lucia  
Y desocupó las cajas.

Lo hubieran visto afligido  
Llorar por las chucherias—  
«Ma ganao con picardia»  
Decia el gringo y lagrimiaba,  
Mientras yo en un poncho alzaba  
Todita su mercheria.

Quedó alli aliviado del peso  
Sollozando sin consuelo,  
Habia caido en el anzuelo  
Tal vez porque era domingo,  
Y esa calidá de gringo  
No tiene santo en el cielo.

Pero poco aproveché  
De fatura tan lucida:  
El diablo no se descuida,  
Y á mi me seguia la pista  
Un ñato muy enredista  
Que era Oficial de partida.

Se me presentó á esigir  
La multa en que habia incurrido,  
Que el juego estaba prohibido  
Que iba á llevarme al cuartel—  
Tuve que partir con él  
Todo lo que habia alquirido.

Empecé á tomarlo entre ojos  
Por esa albitrariadá;  
Yo habia ganao, es verdá,  
Con recursos, eso sí;  
Pero él me ganaba á mi  
Fundao en su autoridá.

Decian que por un delito  
Mucho tiempo andubo mal;  
Un amigo servicial  
Lo compuso con el Juez,  
Y poco tiempo despues  
Lo pusieron de Oficial.

En recorrer el partido  
Continuamente se empleaba,  
Ningun malevo agarraba  
Pero traia en un carguero,  
Gallinas, pavos, corderos  
Que por hay recoletaba.

No se debia permitir  
El abuso á tal extremo:  
Mes á mes hacia lo mesmo,  
Y ansi decia el vecindario,  
«Este ñato perdulario  
«Ha resucitao el diezmo.»

La echaba de guitarrero  
Y hasta de concertador:  
Sentao en el mostrador  
Lo hallé una noche cantando—  
Y le dije:—co...mo...quiando  
Con ganas de oír un cantor.

Me echó el ñato una mirada  
Que me quiso devorar—  
Mas no déjo de cantar  
Y se hizo el desentendido—  
Pero ya habia conocido  
Que no lo podia pasar—

Una tarde que me hallaba  
De visita... vino el ñato,  
Y para darle un mal rato  
Dije fuerte... « Ña...to... ribia  
« No cebe con agua tibia »  
Y me la entendió el mulato.

Era el todo en el Juzgao,  
Y como que se achocó  
Ay no mas me contestó—  
« Cuando el caso se presiente  
« Te he de hacer tomar caliente  
« Y has de saber quien soy yó ».

Por causa de una mujer  
Se enredó mas la cuestion  
Le tenia el ñato aficion,  
Ella era mujer de ley,  
Moza con cuerpo de güey  
Muy blanda de corazon.

La hallé una vez de amasijo  
Estaba hecha un embeleso:  
Y le dije... « Me intereso  
« En aliviar sus quehaceres,  
« Y ansi, señora, si quiere  
« Yo le arrimaré los güesos. »

Estaba el ñato presente  
Sentado como de adorno—  
Por evitar un trastorno  
Ella al ver que se dijista,  
Me contestó... « si ustè gusta  
Arrimelos junto al horno. »

Ay se enredó la madeja  
Y su enemistá conmigo;  
Se declaró mi enemigo,  
Y por aquel cumplimiento  
Ya solo buscó el momento  
De hacerme dar un castigo

Yo veia que aquel maldito  
Me miraba con rencor—  
Buscando el caso mejor

De poderme echar el pial:  
Y no vive mas el lial  
Que lo que quiere el traidor.

No hay matrero que no caiga  
Ni arisco que no se amanse—  
Ansi, yo, dende aquel lance  
No salia de algun rincon—  
Tirao como el San Ramon  
Despues que se pasa el trance.

## 24

Me le escapé con trabajo  
En diversas ocasiones;  
Era de los adulones,  
Me puso mal con el Juez;  
Hasta que al fin, una vez  
Me agarró en las elecciones.

Ricuerdo que esa ocasion  
Andaban listas diversas:  
Las opiniones dispersas  
No se podian arreglar—  
Decian que el Juez por triunfar  
Hacia cosas muy perversas.

Cuando se riunió la gente  
Vino á proclamarla el ñato:  
Diciendo con aparato  
« Que todo andaria muy mal;  
« Si pretendia cada qual  
« Votar por un candilato. »

Y quiso al punto quitarme  
La lista que yo llevé,  
Mas yo se la mesquiné  
Y ya me gritó... « Anarquista  
« Has de votar por la lista  
« Que ha mandao el Comiqué. »

Me dió vergüenza de verme  
Tratado de esa manera;  
Y como si uno se altera  
Ya no es fácil de que ablande,  
Le dije... « mande el que mande  
« Yo he de votar por quien quiera. »

En las carpetas de juego  
Y en la mesa electoral,  
« A todo hombre soy igual,  
« Respeto al que me respeta;  
« Pero al naipe y la boleta  
« Naides me lo ha de tocar »

Ay no mas ya me cayó  
A sable la polecia,  
Aunque era una picardia  
Me decidí á soportar—  
Y no los quise peliar  
Por no perderme ese dia.

Atravesao me agarró  
Y se aprovechó aquel ñato;  
Dende que sufrí ese trato  
No dentro donde no quepo;—  
Fi á ginetiar en el cepo  
Por cuestion de candilatos.

Injusticia tan notoria  
No la soporté de flojo—  
Una venda de mis ojos  
Vino el suceso á valtiar  
Vi que teniamos que andar  
Como perro con tramojo—

Dende aquellas elecciones  
Se siguió el batiburrillo;  
Aquel se volvió un ovillo  
Del que no habia ni noticia;  
¡Es señora la justicia....  
Y anda en ancas del mas pilló!

## 25

Despues de muy pocos dias,  
Tal vez por no dar espera  
Y que alguno no se fuera—  
Hicieron citar la gente,  
Pa riunir un contingente  
Y mandar á la frontera.

Se puso arisco el gauchage  
La gente está acobardada,  
Salió la partida armada  
Y trujo como perdices  
Uno cuantos infelices  
Que raron en la voltiada.

Decia el ñato con soberbia  
«Esta es una gente indiana;  
«Yo los rodié á la sordiana  
«No pudieron escapar;  
«Y llevaba orden de arriar  
«Todito lo que camina.»

Cuando vino el comendante  
Dijeron: «Dios nos asista»—  
Llegó, y les clavó la vista

Yo estaba haciéndome el sonzo—  
Le echó á cada uno un responso  
Y ya lo plantó en la lista.

«Cuadrate, le dijo á un negro,  
Te estas haciendo el chiquito—  
Cuando sos el mas maldito  
Que se encuentra en todo el pago,  
Un servicio es el que te hago  
Y por eso te remito.—

A OTRO

«Vos no cuidas tu familia  
Ni le das los menesteres  
Visitás otras mujeres  
Y es preciso calavera,  
Que aprendas en la frontera  
A cumplir con tus deberes.

A OTRO

Vos tambien sos trabajoso;  
Cuando es preciso votar  
Hay que mandarte llamar  
Y siempre andas medio alzaó;  
Sos un desubordinao  
Y yo te voy á filiar

A OTRO

¿Cuánto tiempo hace que vos  
Andás en este partido?  
¿Cuántas veces has venido  
A la citacion del Juez?  
No te he visto ni una vez  
Has de ser algun perdido.

A OTRO

Este es otro barullero  
Que pasa en la pulperia  
Predicando noche y dia  
Y anarquizando á la gente,  
Irás en el contingente  
Por tamaña picardia.

A OTRO

Dende la anterior remesa  
Vos andas medio perdido;  
La autoridá no ha podido  
Jamás hacerte votar,—  
Cuando te mandan llamar  
Te pasás á otro partido.

A OTRO

Vos siempre andás de florcita,  
No tenés renta ni oficio;  
No has hecho ningun servicio,  
No has votado ni una vez—  
Marchá... para que dejés  
De andar haciendo perjuicio.

A OTRO

Dame vos tu papeleta  
Yo te la voy á tener.—  
Esta queda en mi poder  
Despues la recogerás—  
Y así si te resertás  
Todos te pueden prender.

A OTRO

Vos porque sos ecetuaio  
Ya te quieres sulevar  
No vinistes á votar  
Cuando hubieron elecciones—  
No te valdrán eseciones,  
Yo te voy a enderezar.»

Y á este por este motivo  
Y á otro por otra razon,  
Toditos, en conclusion  
Sin que escapara ninguno,  
Fueron pasando uno á uno  
A juntarse en un rincon.

Y alli las pobres hermanas,  
Las madres y las esposas  
Redamaban cariñosas  
Sus lágrimas de dolor;  
Pero gemidos de amor—  
No remedian estas cosas.

Nada importa que una madre  
Se desespere ó se queje—  
Que un hombre á su mujer deje  
En el mayor desamparo;  
Hay que callarse, ó es claro,  
Que lo quiebran por el eje.

Dentran despues á empeñarse  
Con este ó con aquel vecino;  
Y como en el masculino,  
El que no corre, vuela—  
Deben andar con cautela  
Las pobres me lo imagino.

Muchas al Juez acudieron  
Por salvar de la jugada  
El les hizo un cuerpiada,  
Y por mostrar su inocencia,  
Les dijo: «tengan pacencia  
«Pues yo no puedo hacer nada.»

Ante aquella autoridad  
Permanecian suplicantes—  
Y despues de hablar bastante  
«Yo me lavo, dijo el Juez,  
«Como Pilatos los piés,  
«Esto lo hace el Comendante.»

De ver tanto desamparo  
El corazon se partia—  
Habia madre que salia  
Con dos, tres hijos ó mas—  
Por delante y por detrás—  
Y las maletas vacias.

Donde iran pensaba yo,  
A perecer de miseria;  
Las pobres si de esta feria  
Hablan mal, tienen razon;  
Pues hay bastante materia  
Para tan justa aflicion.

## 26

Cuando me llegó mi turno  
Dije entre mi «ya me toca»—  
Y aunque mi falta era poca  
No sé porque me asustaba:—  
Les asiguro que estaba  
Con el Jesus en la boca.—

Me dijo que yo era un vago  
Un jugador, un perdido  
Que dende que fi al partido  
Andaba de picaflor—  
Que habia de ser un bandido  
Como mi ante sucesor.

Puede que uno tenga un vicio,  
Y que de él no se reforme,—  
Mas naides esta conforme  
Con recibir ese trato:  
Yo conoci que era el ñato  
Quien le habia dao los informes.

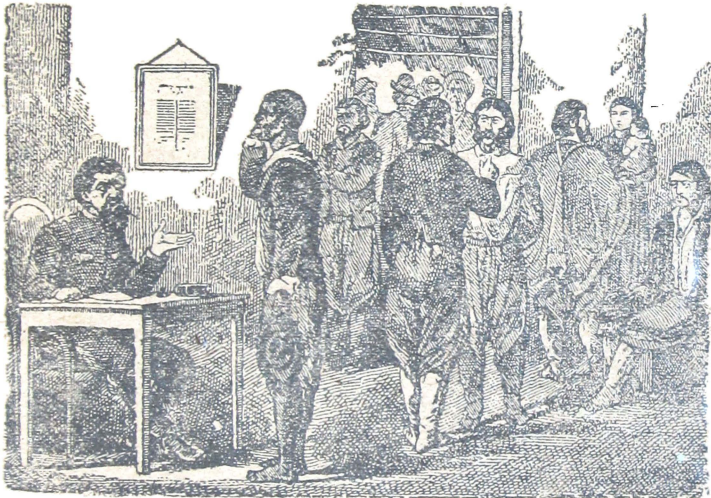


Me dentró curiosidá  
 Al ver que de esa manera  
 Tan seguro me dijera  
 Que fué mi padre un bandido;  
 Luego lo habia conocido,  
 Y yo inoraba quien era.

Me empené en averiguarlo,  
 Promesas hice á Jesus—  
 Tube por fin una luz,  
 Y supe con alegría  
 Que era el autor de mis dias,—  
 El guapo Sargento Cruz.

El que sabe ser buen hijo  
 A los suyos se parece;—  
 Y aquel que á su lado crece  
 Y á su padre no hace honor  
 Como castigo merece  
 De la desdicha el rigor.

Con un empeño constante  
 Mis faltas supe enmendar  
 Todo conseguí olvidar,  
 Pero por desgracia mia,  
 El nombre de *Picardia*  
 No me lo pude quitar.



El Contingente

Yo conocia bien su historia  
 Y la tenia muy presente—  
 Sabia que Cruz bravamento  
 Yendo con una partida,  
 Habia jugado la vida  
 Por defender á un valiente.

Y hoy ruego á mi Dios piadoso  
 Que lo mantenga en su gloria;  
 Se ha de conservar su historia  
 En el corazon del hijo.  
 El al morir me bendijo  
 Yo le digo su memoria.—

Yo juré tener enmienda  
 Y lo conseguí de veras;  
 Puedo decir ande quiera  
 Que si faltas he tenido  
 De todas me he corregido  
 Dende que supe quien era.

Aquel que tiene buen nombre  
 Muchos dijustos ahorra—  
 Y entre tanta mazamorra  
 No olviden esta alvertencia:  
 Aprendi por esperiencia  
 Que el mal nombre se borra:

27

—He servido en la frontera  
 En un cuerpo de milicias:  
 No por razon de justicia  
 Como sirve cualesquiera—  
 —La bolilla me tocó  
 De ir á pasar malos ratos  
 Por la facultá del ñato;  
 Que tanto me persiguió.

—Y sufrí en aquel infierno  
 Esa durá' penitencia,  
 Por una mala querencia  
 De un oficial subalterno—  
 —No repetiré las quejas  
 De lo que se sufre allá,  
 Son cosas muy dichas yá  
 Y hasta olvidadas de viejas.  
 —Siempre el mismo trabajar  
 Siempre el mismo sacrificio  
 Es siempre el mismo servicio,  
 Y el mismo nunca pagar.  
 —Siempre cubiertos de harapos  
 Siempre desnudos y pobres,  
 Nunca le pagan un cobre  
 Ni le dan jamas un trapo.  
 —Sin sueldo y sin uniforme  
 Lo pasa uno aunque sucumba,  
 Conformesé con la tumba—  
 Y sinó... no se conforme.  
 —Pues si usté se ensobebece  
 O no anda muy voluntario,  
 Le aplican un novenario  
 De estacas... que lo enloquecan.  
 —Andan como pordioseros  
 Sin que un peso los alumbre—  
 Porque han tomao la costumbre  
 De deberles años enteros—  
 —Siempre hablan de lo que cuesta  
 Que allá se gasta un platal—  
 Pues yo no he visto ni un rial  
 En lo que duró la fiesta.  
 —Es servicio estrordinario  
 Bajo el fusil y la vara—  
 Sin que sepamos que cara  
 Le ha dao Dios al comisario.  
 —Pues si vá á hacer la revista  
 Se vuelve como una bala,  
 Es lo mismo que luz mala  
 Para perderse de vista—  
 —Y de yapa cuando vá  
 Todo parece estudio—  
 Va con meses atrasaos  
 De gente que ya no está—  
 —Pues ni adrede que lo hagan  
 Podrán hacerlo mejor,  
 Cuando cai, cai con la paga  
 Del contingente anterior.—  
 —Porque son como sentencia  
 Para buscar al ausente,  
 Y el pobre que está presente  
 Que perezca en la endigencia.  
 —Hasta que tanto aguantar  
 El rigor con que lo tratan,  
 O se resiertan, ó lo matan,  
 O lo largan sin pagar.

—De ese modo es el pastel  
 Porque el gaucho... ya es un hecho  
 No tiene ningun derecho  
 Ni naides vuelve por él.  
 —La gente vive marchita!  
 Si vieran cuando echan tropa,  
 Les vuela á todos la ropa  
 Que parecen banderitas.  
 —De todos modos lo cargan  
 Y al cabo de tanto andar—  
 Cuando lo largan, lo largan  
 Como pa echarse á la mar.  
 —Si alguna prenda le han dao  
 Se la vuelven á quitar  
 Poncho, caballo, recaó.  
 Todo tiene que dejar.  
 —Y esos pobres infelices  
 Al volver á su destino—  
 Salen como unos Longinos,  
 Sin tener con que cubrirse.  
 —A mi me daba congojas  
 El mirarlos de ese modo—  
 Pues el mas aviao de todos  
 Es un peregil sin hojas.  
 —Ahora poco ha sucedido,  
 Con un invierno tan crudo,  
 Largarlos á pié y desnudos  
 Pa volver es su partido.  
 —Y tan duro es lo que pasa  
 Que en aquella situacion,  
 Les niegan un mancarron  
 Para volver á su casa.  
 —¡Lo tratan como á un infiel!!  
 Completan su sacrificio  
 No dandolé ni un papel  
 Que acredite su servicio.  
 —Y tiene que regresar  
 Mas pobre de lo que jué—  
 Por supuesto á la mercé  
 Del que lo quiere agarrar.  
 —Y no averigüe despues  
 De los bienes que dejó—  
 De hambre, su mujer vendió  
 Por dos—lo que vale diez—  
 —Y como están convenidos  
 A jugarle manganeta  
 A reclamar no se meta  
 Porque esé es tiempo perdido.  
 —Y luego si á alguna Estancia  
 A pedir carne se arrima—  
 Al punto le caen encima  
 Con la ley de la vagancia.  
 —Y ya es tiempo pienso yó,  
 De no dar mas contingente—  
 Si el Gobierno quiere gente  
 Que la pague y se acabó.—

—Y saco así en conclusión  
 En medio de mi inorancia,  
 Que aquí el nacer en Estancia  
 Es como una maldición.  
 —Y digo, aunque no me cuadre  
 Decir lo que naides dijo:  
 La Provincia es una madre—  
 Que no defiende á sus hijos.  
 —Mueren en alguna loma...  
 En defensa de la ley,

El gato busca el jogan  
 Y ese es mozo que lo entiende.  
 —De aquí comprenderse debe  
 Aunque yo hable de este modo;  
 Que uno busca su acomodo  
 Siempre lo mejor que puede.  
 —Lo pasaba como todos  
 Este pobre penitente,  
 Pero salí de asistente  
 Y mejoré en cierto modo.



La vuelta del Contingente

O anda lo mesmo que el güey  
 Arando pa que otros coman.  
 —Y he de decir así mismo,  
 Porque de dentro me brota,  
 Que no tiene patriotismo  
 Quien no cuida al compatriota.

28

Se me va por donde quiera  
 Esta lengua del demonio—  
 Darles testimonio  
 De lo que vi en la frontera.  
 —Yo sé que el único modo  
 A fin de pasarlo bien,  
 Es decir á todo amen  
 Y jugarle risa a todo.—  
 —El que no tiene colchon  
 En cualquier parte se tiende—

—Pues aunque esas privaciones  
 Causen desesperacion,  
 Siempre es mejor el jogan  
 De aquel que carga galones.  
 De entonces en adelante  
 Algo logré mejorar,  
 Pnes supe hácerme lugar  
 Al lado del Ayudante.  
 —El se daba muchos aires,  
 Pasaba siempre leyendo  
 Decían que estaba aprendiendo,  
 Pa recibirse de flaile.—  
 —Aunque lo pifiaban tanto  
 Jamas lo ví dijútao;  
 Tenia los ojos paraos  
 Como los ojos de un Santo.  
 —Muy delicao—dormia en cuja  
 Y no sé porque sería—  
 La gente lo aborrecia  
 Y le llamaban LA BRUJA.  
 —Jamás hizo otro servicio  
 Ni tuvo otras comiciones,  
 Que recibir las raciones

De viveres y de vicios.  
 —Yo me pasé á su jogon  
 Al punto que me sacó,  
 Y yá con él me llevó  
 A cumplir su comision.  
 —Estos diablos de milicos,  
 De todo sacan partido—  
 Cuando nos vian riunidos  
 Se limpiaban los hocicos.  
 —Y decian en los jogones  
 Como por chocarrería—  
 «Con la Bruja y Picardia,  
 «Van á andar bien las raciones.»  
 —A mi no me jué tan mal  
 Pues mi oficial se arreglaba;  
 Les dire lo que pasaba  
 Sobre este particular.—  
 —Decian que estaba de acuerdo  
 La Bruja y el proveedor,  
 —Y que recibia lo pior—  
 Puede ser—pues no era lerdo.  
 —Que á mas en la cantidá  
 Pegaba otro dentellon,  
 Y que por cada racion  
 Le entregabau la mitá.  
 —Y que esto, lo hacia del modo  
 Como lo hace un hombre vivo:  
 Firmando luego el recibo  
 Ya se sabe por el todo.  
 —Pero esas murmuraciones  
 No faltan en campamento:  
 Dejenme seguir mi cuento,  
 O historia de las raciones.—  
 —La Bruja las recibia  
 Como se ha dicho, á su modo—  
 Las cargabamos, y todo  
 Se entriega en la mayoría.  
 —Sacan allí en abundancia  
 Lo que les toca sacar—  
 Y es justo que han de de dejar  
 Otro tanto de ganancia.  
 —Van luego á la compañía  
 Las recibe el comendante;  
 El que de un modo abundante  
 Sacaba cuanto quería.  
 —Ansi la cosa libiana,  
 Vá mermada por su puesto—  
 Luego se le entrega el resto  
 Al oficial de semana.—  
 —Araña, quien te arañó?  
 Otra araña como yó—  
 —Este le pasa al sargento  
 Aquello tan reducido—  
 Y como hombre prevenido  
 Saca siempre con aumento.  
 —Esta relacion no acabo

Si otra menudencia ensarto;  
 El sargento llama al cabo  
 Para encargarle el reparto.  
 —El tambien saca primero  
 Y no se sabe turbar—  
 Naides le va á averiguar  
 Si han sacado mas ó menos.  
 —Y sufren tanto bocao  
 Y hacen tantas estaciones,  
 Que casi ya no háy raciones  
 Cuando llegan al soldao.  
 —Todo es como pan bendito!  
 Y sucede de ordinario,  
 Tener que juntarse varios  
 Para hacer un pucherito.  
 —Dicen que las cosas van  
 Con arreglo á la ordenanza—  
 Puede ser! pero no alcanzan,  
 Tan poquito es lo que dan!—  
 —Algunas veces yo pienso,  
 Y es muy justo que lo diga.  
 Solo llegaban las migas  
 Que habian quedao en los liensos.  
 —Y explican aquel infierno  
 En que uno esta medio loco,  
 Diciendo que dan tan poco  
 Porque no paga el gobierno.  
 —Pero eso yo no lo entiendo,  
 Ni á averiguarlo me meto;  
 Soy inorante completo  
 Nada olvido y nada apriendo.  
 —Tiene uno que soportar  
 El tratamiento mas vil:  
 A palos en lo civil,  
 A sable en lo militar  
 —El vestuario—es otro infierno:  
 Si lo dan, llega á sus manos,  
 En invierno el de verano—  
 Y en verano, el de invierno.  
 —Y yo el motivo no encuentro,  
 Ni la razon que esto tiene,  
 Mas dicen que eso ya viene—  
 Arreglao dende adentro.  
 —Y es necesario aguantar  
 El rigor de su destino  
 El gaucho no es argentino  
 Sinó pa hacerlo matar.  
 —Ansi ha de ser, no lo dudo—  
 Y por eso decia un tonto:  
 «Si los han de matar pronto,  
 Mejor es que estén desnudos.»  
 —Pues esa miseria vieja  
 No se remedia jamás;  
 Todo el que viene detras  
 Como la encuentra la deja.—  
 —Y se hallan hombres tan malos

Que dicen de buena gana—  
 El gaucha es como la lana  
 Se limpia y compone á palos.  
 —Y es forzoso soportar  
 Aunque la copa se enllene;  
 Parece que el gaucha tiene  
 Algun pecao que pagar.

## 29

Esto cantó Picardia  
 Y despues guardó silencio,  
 Mientras todos celebraban  
 Con placer aquel encuentro.  
 Mas una casualidad,  
 Como que nunca anda lejos,  
 Entre tanta gente blanca  
 Llevó tambien á un moreno,  
 Presumido de cantor  
 Y que se tenia por bueno—  
 Y como quien no hace nada,  
 O se descuida de intento,  
 Pues siempre es muy conocido  
 Todo aquel que busca pleito—  
 Se sentó con toda calma  
 Echó mano al instrumento  
 Y ya le pegó un rajido—  
 Era fantástico el negro,  
 Y para no dejar dudas  
 Medio se compuso el pecho.  
 Todo el mundo conoció  
 La intencion de aquel moreno—  
 Era claro el desafío  
 Dirijido á Martin Fierro,  
 Hecho con toda arrogancia,  
 De un modo muy altanero.  
 Y Fierro la guitarra,  
 Pues siempre se halla dispuesto—  
 Y así cantaron los dos  
 En medio de un gran silencio—

## 30

## MARTIN FIERRO

Mientras suene el encordao  
 Mientras encuentre el compas,  
 Yo no he de quedarme atrás  
 Sin defender la parada—  
 Y he jurado que jamás  
 Me la han de llevar robada.

Atiendan pues los oyentes  
 Y callense los mirones—  
 A todos pido perdones  
 Pues á la vista resalta,  
 Que no está libre de falta  
 Quien no está de tentaciones.

A un cantor le llaman bueno,  
 Cuando es mejor que los piores—  
 Y sin ser de los mejores,  
 Encontrándose dos juntos  
 Es deber de los cantores  
 El cantar de contrapunto.

El hombre debe mostrarse  
 Cuando la ocasion le llegue—  
 Hace mal el que se niegue  
 Dende que lo sabe hacer—  
 Y muchos suelen tener  
 Vanagloria en que lo rueguen.

Cuando mozo fui cantor—  
 Es una cosa muy dicha—  
 Mas la suerte se encapricha  
 Y me persigue constante—  
 De ese tiempo en adelante  
 Canté mis propias desdichas.

Y aquellos años dichosos  
 Trataré de recordar—  
 Veré si puedo olvidar  
 Tan desgraciada mudanza—  
 Y quien se tenga confianza  
 Tiemple y vamos á cantar.

Tiemple y cantaremos juntos,  
 Trasnuchadas no acobardau—  
 Los concurrentes aguardan,  
 Y porque el tiempo no pierdan,  
 Haremos gemir las cuerdas  
 Hasta que las velas no ardan.

Y el cantor que se presiente,  
Que tenga ó nó quien lo ampare.  
No espere que yo dispare  
Aunque su saber sea mucho—  
Vamos en el mismo pucho  
A prenderle hasta que aclare.

Y seguiremos si gusta  
Hasta que se váya el día—  
Era la costumbre mia  
Cantar las noches enteras—  
Había entonces, donde quiera,  
Cantores de fantasía.

Y si alguno no se atreve  
A seguir la caravana,  
O si cantando no gana  
Se lo digo sin lisonja—  
Haga sonar una esponja  
O ponga cuerdas de lana.

#### EL MORENO

Yo no soy señores míos  
Sinó un pobre guitarrero—  
Pero doy gracias al cielo  
Porque no puedo en la ocasión,  
Toparme con un cantor  
Que experimente á este negro.

Yo también tengo algo blanco,  
Pues tengo blancos los dientes—  
Sé vivir entre las gentes  
Sin que me tengan en menos—  
Quien anda en pagos ajenos  
Debe ser manso y prudente.

Mi madre tuvo diez hijos,  
Los nueve muy regulares—  
Tal vez por eso me ampare  
La Providencia divina—  
En los güevos de gallina  
El décimo es el mas grande.

El negro es muy amoroso,  
Aunque de esto no hace gala.  
Nada á su cariño iguala  
Ni á su tierna voluntad—  
Es lo mismo que el macá  
Cria los hijos bajo el ala.

Pero yo he vivido libre  
Y sin depender de naides—  
Siempre he cruzado á los aires

Como el pájaro sin nido—  
Cuanto sé lo he aprendido  
Porque me lo enseñó un flaire.

Y sé como cualquier otro  
El porqué retumba el trueno—  
Porque son las estaciones  
Del verano y del invierno—  
Sé también de donde salen  
Las aguas que caen del Cielo.

Yo sé lo que hay en la tierra  
En llegando al mismo centro—  
En donde se encuentra el oro,  
En donde se encuentra el fierro—  
Y en donde viven bramando  
Los volcanes que echan juego.

Yo sé del fondo del mar  
Donde los pejes nacieron—  
Yo sé porque crece el árbol,  
Y porqué silvan los vientos—  
Cosas que inoran los blancos  
Las sabe este pobre negro.

Yo tiro cuando me tiran,  
Cuando me aflojan, aflojo;  
No se ha de morir de antojo  
Quien me convide á cantar—  
Para conocer á un cojo,  
Lo mejor es verlo andar.

Y si una falta cometo  
En venir á esta riunion—  
Echándola de cantor  
Pido perdon en voz alta—  
Pues nunca se halla una falta  
Que no esista otra mayor.

De lo que un cantor explica  
No falta que aprovechar—  
Y se le debe escuchar  
Aunque sea negro el que cante—  
Apriende el que es inorante,  
Y el que es sábio apriende mas.

Bajo la frente mas negra  
Hay pensamiento y hay vida—  
La gente escuche tranquila  
No me haga ningun reproche—  
También es negra la noche  
Y tiene estrellas que brillan.

Estoy pues á su mandao,  
Empiece á echarme la sonda  
Si gusta que le responda,  
Aunque con lenguaje tosco—  
En leturas no conozco  
La jota por ser redonda.



## MARTIN FIERRO

Ah! negro, si sos tan sábio  
 No tenás ningun recelo;  
 Pero has tragao el anzuelo  
 Y al compás del estrumento—  
 Has de decirme al momento  
 Cual es el canto del cielo.

## EL MORENO

Cuentan que de mi color,  
 Dios hizo al hombre primero—  
 Mas los blancos altaneros,  
 Los mismos que lo convidan,  
 Hasta de nombrarlo olvidan  
 Y solo le llaman negro.

Los cielos lloran y cantan  
 Hasta en el mayor silencio—  
 Lloran al cair el rocío,  
 Cantan al silvar los vientos—  
 Lloran cuando caen las aguas  
 Cantan cuando brama el trueno.

## MARTIN FIERRO

Dios hizo al blanco y al negro  
 Sin declarar los mejores—  
 Les mandó iguales dolores  
 Bajo de una mesma cruz;  
 Mas tambien hizo la luz  
 Pa distinguir los colores.



Canto por cifra, de contrapunto entre Martin Fierro y un negro

Pinta el blanco negro al diablo,  
 Y el negro blanco lo pinta—  
 Blanca la cara ó retinta  
 El habla en contra ni en favor—  
 Los hombres el Criador  
 No hizo dos clases distintas.

Y despues de esta alvertencia  
 Que al presente viene á pelo—  
 Veré, señores, si puedo,  
 Sigun mi escaso saber,  
 Con claridá responder  
 Cual es el canto del cielo.

Ansi ninguno se agravie,  
 No se trata de ofender—  
 A todo se ha de poner  
 El nombre con que se llama—  
 Y á naides le quita fama  
 Lo que recibió al nacer.

Y ansi me gusta un cantor  
 Que no se turba ni yerra—  
 Y si en tu saber se encierra  
 El de los sábios projundos—  
 Decime cual en el mundo  
 Es el canto de la tierra.



EL MORENO

Es pobre mi pensamiento  
 Es escasa mi razon—  
 Mas pa dar contestacion  
 Mi inorancia no me arredra—  
 Tambien dá chispas la piedra  
 Si la golpea el eslabon.

Y le daré una respuesta  
 Sigun mis propios alcances—  
 Forman un canto en la tierra  
 El dolor de tanta madre,  
 El gemir de los que mueren  
 Y el llorar de los que nacen.

MARTIN FIERRO

Moreno alvierto que trais  
 Bien dispuesta la garganta  
 Sos varon y me espanta  
 Verte hacer esos primores—  
 En los pájaros cantores  
 Solo el macho es el que canta.

Y ya que al mundo vinistes  
 Con el sino del cantar,  
 No te vayas á turbar  
 No te agrándes ni te achiques—  
 Es preciso que me esplices  
 Cual es el canto del mar.

EL MORENO

A los pájaros cantores  
 Ninguno imitar pretiende—  
 De un don que de otro depende  
 Naides se debe alabar—  
 Pues la urraca aprende hablar  
 Pero solo la hembra aprende.

Y ayudame ingenio mio  
 Para ganar esta apuesta—  
 Mucho el contestar me cuesta  
 Pero debo contestar—  
 Voy á decirle en respuesta  
 Cual es el canto del mar.

Cuando la tormenta brama,  
 El mar que todo lo encierra  
 Canta de un modo que aterra

Como si el mundo temblára—  
 Parece que se quejára  
 De que lo estreche la tierra.

MARTIN FIERRO

Toda tu sabiduria  
 Has de mostrar esta vez—  
 Ganarás solo que estés  
 En vaca con algun santo—  
 La noche tiene su canto  
 Y me has de decir cual es.

EL MORENO

No galope que hay augeros,  
 Le dijo á un guapo un prudente—  
 Le contesto humildemente,  
 La noche por cantos tiene  
 Esos ruidos que uno siente  
 Sin saber de donde vienen.

Son los secretos misterios  
 Que las tinieblas esconden—  
 Son los écos que responden  
 A la voz del que dá un grito,  
 Como un lamento infinito  
 Que viene no sé de donde.

A las sombras solo el Sol  
 Las penetra y las impone—  
 En distintas direcciones  
 Se oyen rumores inciertos—  
 Son almas de los que han muerto  
 Que nos piden oraciones.

MARTIN FIERRO

Moreno por tus respuestas  
 Ya te aplico cartabon,—  
 Pues tenés disposicion  
 Y sos estruido de yapa—  
 Ni las-sombras se te escapan  
 Para dar explicacion.

Pero cumple su deber  
 El leal diciendo lo cierto—  
 Y por lo tanto te alvierto  
 Que hemos de cantar los dos—  
 Dejando en la paz de Dios  
 Las almas de los que han muerto.

Y el consejo del prudente  
No hace falta en la partida—  
Siempre ha de ser comedida  
La palabra de un cantor—  
Y aura quiero que me digas  
De donde nace el amor.

EL MORENO

A pregunta tan oscura  
Trataré de responder—  
Aunque es mucho pretender  
De un pobre negro de Estancia—  
Mas conocer su inorancia  
Es principio del saber.

Ama el pájaro en los aires  
Que cruza por donde quiera—  
Y si al fin de su carrera  
Se asienta en alguna rama,  
Con su alegre canto llama  
A su amante compañera.

La fiera ama en su guarida  
De la que es rey y señor—  
Allí lanza con furor  
Esos bramidos que espantan—  
Porque las fieras no cantan  
Las fieras braman de amor.

Ama en el fondo del mar  
El pez de lindo color—  
Ama el hombre con ardor,  
Ama todo cuanto vive—  
De Dios vida se recibe  
Y donde hoy vida, hay amor.

MARTIN FIERRO

Me gusta negro ladino  
Lo que acabás de explicar—  
Ya te empiezo á respetar  
Aunque al principio me rey—  
Y te quiero preguntar  
Lo que entendés por la ley—

EL MORENO

Hay muchas dotorerias  
Que yo no puedo alcanzar—  
Dende que aprendi á inorar  
De ningun saber me asombro—  
Mas no ha de llevarme al hombro  
Quien me convide á cantar—

Yo no soy cantor ladino  
Y mi habilidá es muy poca—  
Mas cuando cantar me toca  
Me defiendo en el combate—  
Porque soy como los mates:  
Sirvo si me abren la boca.

Dende que elige á su gusto  
Lo mas espinoso elige—  
Pero esto poco me aflige  
Y le contesto á mi modo—  
La ley se hace para todos  
Mas solo al pobre le rige

La ley es tela de araña—  
En mi inorancia lo esplico,  
No la tema el hombre rico—  
Nunca la tema el que mande—  
Pues la ruerpe el vicho grande  
Y solo enrieda á los chicos.

Es la ley como la lluvia  
Nunca puede ser pareja—  
El que la aguanta se queja,  
Pero el asunto es sencillo—  
La ley es como el cuchillo  
No ofiende á quien lo maneja.

Le suelen llamar espada  
Y el nombre le viene bien—  
Los que la gobiernan ven  
A donde han de dar el tajo—  
Le caí al que se halla abajo  
Y corta sin ver á quien,

Hay muchos que son doctores  
Y de su cencia no dudo—  
Mas yo soy un negro rudo  
Y aunque de esto poco entiendo,  
Estoy diariamente viendo  
Que aplican la del embudo.

MARTIN FIERRO

Moreno vuelvo á decirte  
Ya conozco tu medida—  
Has aprovechío la vida  
Y me alegra de este encuentro—  
Ya veo que tenes adentro  
Capital pa ésta partida

Y aura te voy á decir  
Porque en mi deber está—  
Y hace honor á la verdá  
Quien á la verdá se duebla,  
Que sos por juera tinieblas  
Y por dentro claridá.

No ha de decirse jamás  
Que abusé de tu pacencia—  
Y en justa correspondencia  
Si algo querés preguntar—  
Podes al punto empezar  
Pues ya tenes mi licencia.

EL MORENO

No te trábes lengua mia,  
No te vayas á turbar—  
Naide acierta antes de errar—  
Y aunque la fama se juega—  
El que por gusto navega  
No debe temerle al mar

Voy hacerle mis preguntas  
Ya que á tanto me convida—  
Y vencéra en la partida  
Si una esplicacion me dá,—  
Sobre el tiempo y la medida,  
El peso y la cantidad—

Suya será la vitoria  
Si es que sabe contestar—  
Se lo debo declarar  
Con claridá, no se asombre,  
Pues hasta aura ningun hombre  
Me lo ha sabido explicar—

Quiero saber y lo inoro,  
Pues en mis libros no está,  
Y su respuesta vendrá  
A servirme de gobierno—  
Para que fin el Eterno  
Ha criado la cantidad.

MARTIN FIERRO

Moreno te dejas cair  
Como carancho en su nide;  
Ya veo que sos prevenido  
Mas tambien estoy dispuesto—  
Veremos si te contesto  
Y si te das por vencido.

Uno es el sol—uno el mundo,  
Sola y única es la luna—  
Ansi han de saber que Dios  
No crió cantidad ninguna.  
El ser de todo los seres  
Solo formó la unidá—  
Lo demas lo ha criado el hombre  
Déspués que aprendió á contar

EL MORENO

Veremos si á otra pregunta  
Dá una respuesta cumplida—  
El ser que ha criado la vida  
Lo ha de tener en su archivo—  
Mas yo inoro que motivo  
tuvo al formar la medida—

MARTIN FIERRO

Escuchá con atencion  
Lo que en mi inorancia arguyo:  
La medida la inventó  
El hombre, para bien suyo—  
Y la razon no te asombre,  
Pues es fácil presumir—  
Dios no tenía que medir  
Sinó la vida del hombre.

EL MORENO

Si no falla su saber  
Por vencedor lo confieso—  
Debe aprender todo eso  
Quien á cantar se dedique—  
Y aura quiero que me explique  
Lo que significa el peso.

## MARTIN FIERRO

Dios guarda entre sus secretos  
 El secreto que eso encierra,  
 Y mandó que todo peso  
 Cayera siempre á la tierra—  
 Y sigun compriendo yo,  
 Dende que hay bienes y malos,  
 Fué el peso para pesar  
 La culpa de los mortales.

## EL MORENO

Si responde á esta pregunta  
 Tengasé por vencedor—  
 Doy la derecha al mejor—  
 Y respondame al momento—  
 Cuando formó Dios el tiempo  
 Y porque lo dividió—

## MARTIN FIERRO

Moreno, voy á decir,  
 Sigun mi saber alcanza—  
 El tiempo solo es tardanza  
 De lo que está por venir—  
 No tuvo nunca principio  
 Y jamas acabará—  
 Porque el tiempo es una rueda,  
 Y rueda es eternidá—  
 Y si el hombre lo divide  
 Solo lo hace en mi sentir—  
 Por saber lo que ha vivido  
 O le resta que vivir.

Ya te he dado mis respuestas  
 Mas no gana quien despunta,  
 Si tenes otra pregunta  
 O de algo te has olvidao  
 Siempre estoy á tu mandao  
 Para sacarte de dudas.

No procedo por soberbia  
 Ni tampoco por jataucia,  
 Mas no ha de faltar costancia  
 Cuando es preciso luchar  
 Y te convidó á cantar  
 Sobre cosas de la Estancia—

Ansi prepará moreno  
 Cuanto tu saber encierre—  
 Y sin que tu lengua yerre,

Me has de decir lo que empriende  
 El que del tiempo depende,  
 En los meses que traen erre.

## EL MORENO

De la inorancia de naides  
 Ninguno debe abusar—  
 Y aunque no puede doblar  
 Todo el que tenga mas arte,  
 No voy á niguna parte  
 A dejarme machetiar.—

He reclarao que en letura  
 Soy redondo como jota—  
 No avergüenze mi redota  
 Pues con claridá le digo—  
 No me gusta que conmigo  
 Naides juege á la pelota—

En buena ley que el mas lerdó  
 Debe perder la carrera—  
 Ansi le pasa á cualquiera  
 Cuandó en competencia se halla,  
 Un cantor de media talia  
 Con otro de talla entera.

No han visto en medio del campo  
 Al hombre que anda perdido—  
 Dando güeltas aflijido  
 Sin saber donde rumbiar—  
 Ansi le suele pasar  
 A un pobre cantor vencido.

Tambien los árboles crugen  
 Si el ventarron los azota—  
 Y sí aquí mí queja brota  
 Con amargura, consiste;—  
 En que es muy larga y muy triste  
 La noche de la redota,

Y dende hoy en adelante,  
 Pongo de testigo el cielo  
 Para decir sin recelo  
 Que sí mi pecho se inflama,  
 No cantaré por la fama  
 Sino por buscar consuelo.

Vive ya desesperado  
 Quien no tiene que esperar—  
 A lo que no ha de durar  
 Ningun cariño se cobre—  
 Alegrias en un pobre  
 Son anuncios de un pesar.

Y este triste desengaño  
 Me durará mientras viva—  
 Aunque un consuelo reciba.  
 Jamas he de alzar el vuelo—  
 Quien no nace paraa el cielo  
 De valde es que mire arriba.

Y suplico á cuantos me oigan  
 Que me permitan decir,  
 Que al decidirme á venir  
 No solo jué por cantar,  
 Sinó porque tengo á mas  
 Otro deber que cumplir.

Ya saben que de mi madre  
 Fueron diez lo que nacieron—  
 Mas ya no existe el primero.  
 Y mas querido de todos—  
 Murió por injustos modos  
 A manos de un pendenciero.

Los nueve hermanos restantes  
 Como güerfanos quedamos—  
 Dende entonces lo lloramos  
 Sin consuelo, creanmenló—  
 Y al hombre que lo mató  
 Nunca, jamás lo encontramos.

Y queden en paz los güesos  
 De aquel hermano querido—  
 A moverlos no he venido,  
 Mas si el caso se presienta—  
 Espero en Dios que esta cuenta  
 Se arregle como es debido.

Y si otra cansion payamos  
 Para que esto se complete,  
 Por mucho que lo respete  
 Cantaremos si le gusta—  
 Sobre las muertes injustas  
 Que algunos hombres cometen

Y aqui pues, señores míos  
 Dirè como en despedida,  
 Que todavia andan con vida  
 Los hermanos del dijunto—  
 Que recuerdan este asunto  
 Y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan profundo  
 Lo que está por suceder,  
 Que no me debo meter  
 A echarla aqui de adivino;  
 Lo que decida el destino  
 Despues lo habrán de saber.

MARTIN FIERRO

Al fin cerrastes el pico  
 Despues de tanto charlar,  
 Ya empezaba á maliciar  
 Al verte tan entonao  
 Que traías un embuchao  
 Y no lo querias largar.

Y ya que nos conocemos  
 Basta de conversacion;  
 Para encontrar la ocasion  
 No tienen que darse priesa—  
 Ya conozco yo que empieza  
 Otra clase de juncion.

Yo no se lo que vendrá,  
 Tampoco soy adivino—  
 Pero firme en mi camino  
 Hasta el fin he de seguir—  
 Todos tienen que cumplir  
 Con la ley de su destino.

Primero fué la frontera  
 Por persecucion de un juez—  
 Los indios fueron despues,  
 Y para nuevos estrenos—  
 Ahora son estos morenos  
 Pa alivio de mi vejez.

La madre echó diez al mundo,  
 Lo que cualquiera no hace—  
 Y talvez de los diez pase  
 Con iguales condiciones—  
 La mulita pare nones  
 Todos de la misma clase

A hombre de humilde color  
 Nunca sé facilitar,  
 Cuando se llega á enojar  
 Suele ser de mala entraña—  
 Se vuelve como la araña  
 Siempre dispuesta a picar.

Yo he conocido á toditos  
 Los negros mas peliadores—  
 Habia algunos superiores  
 De cuerpo y de vista... ayjuna  
 Si vivo, les darè una...  
 Historia de los mejores.

Mas cada uno ha de tirar  
 En el yugo en que se vea;  
 Yo ya no busco peleas  
 Las contiendas no me gustan—  
 Pero ni sombras me asustan  
 Ni bultos que se menean.

La creia ya desollada  
 Mas todavia falta el rabo—  
 Y por lo visto no acabo  
 De salir de esta jarana—  
 Pues esto es lo que se llama  
 Remacharle á uno el clavo.

## 31

Y despues de estas palabras  
 Que ya la intencion revelan,  
 Procurando los presentes  
 Que no se armára pendencia,  
 Se pusieron de por medio  
 Y la cosa quedó quieta—  
 Martin Fierro y los muchachos  
 Evitando la contienda,  
 Montaron y paso á paso  
 Como el que miedo no lleva,  
 A la costa de un arroyo  
 Llegaron á echar pié á tierra.  
 Descillaron los pingos  
 Y se sentaron en rueda,  
 Refiniéndose entre sí  
 Infinitas menudencias;  
 Porque tiene muchos cuentos  
 Y muchos hijos la ausencia.  
 Allí pasaron la noche  
 A la luz de las estrellas,  
 Porque ese es un cortinao  
 Que lo halla uno donde quiera,  
 Y el gaucho sabe arreglarse  
 Como ninguno se arregla—  
 El colchon son las caronas  
 El lomillo es cabecera  
 El coginillo es blandura  
 Y el poncho ó la gerga  
 Para salvar el rocío  
 Se cubre hasta la cabeza—  
 Tiene su cuchillo al lado,  
 Pues la precaucion es buena;  
 Freno y rebenque á la mano,  
 Y teniendo el pingo cerca,  
 Que pa asigurarlo bien  
 La argolla del lazo entierra

Aunque el atar con el lazo  
 Da del hombre mala idea—  
 Se duerme ansi muy tranquilo  
 T'odita la noche entera—  
 Y si es lejos del camino  
 Como manda la prudencia,  
 Mas siguro que en su rancho  
 Uno ronca á pierna suelta.  
 Pues en el suelo no hay chinchas,  
 Y es una cuja camera  
 Que no ocasiona disputas  
 Y que naides se la niega—  
 Ademas de eso, una noche  
 Lo pasa uno como quiera,  
 Y las va pasando todas  
 Haciendo la misma cuenta—  
 Y luego los pajaritos  
 Al aclarar lo dispiertan.  
 Porque el sueño no lo agarra  
 A quien sin cenar se acuesta.  
 Ansi, pues, aquella noche  
 Jué para ellos una fiesta—  
 Pues todo parece alegre  
 Cuando el corazon se alegra.  
 No pudiendo vivir juntos  
 Por su estado de pobreza,  
 Resolviéron separarse,  
 Y que cada cual se jueva  
 A procurarse un refugio  
 Que aliviára su miseria.  
 Y antes de desparramarse  
 Para empezar vida nueva,  
 En aquella soledá  
 Martin Fierro con prudencia—  
 A sus hijos y al de Cruz  
 Les habló de esta manera.—

## 32

Un padre que dá consejos  
 Mas que Padre es un amigo,  
 Ansi como tal les digo  
 Que vivan con precaucion—  
 Naides sabe en que rincon  
 Se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela  
 Que una vida desgraciada—  
 No estrañen si en la jugada  
 Alguna vez me equivoco—  
 Pues debe saber muy poco  
 Aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia  
Tienen la cabeza llena;  
Hay sábios de todas menas,  
Mas digo sin ser muy ducho—  
Es mejor que aprender mucho  
El aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos  
Si no han de enseñarnos nada  
El hombre de una mirada  
Todo ha de verlo al momento—  
El primer conocimiento  
Es conocer cuando enfada.

Ni el miedo ni la codicia  
Es bueno que á uno lo asalten—  
Ansi no se sobresalten .  
Por los bienes que perezcan  
Al rico nunca le ofrezcan  
Y al pobre jamas le falten.

Bien lo pasa hasta entre pampas  
El que respeta á la gente—  
El hombre ha de ser prudente  
Para librarse de enojos—  
Cauteloso entre los flojos  
Moderado entre los valientes.



Martin Fierro dando consejos á sus hijos

Su esperanza no la cifren  
Nunca en corazon alguno—  
En el mayor infortunio  
Pongan su confianza en Dios—  
De los hombres solo en uno,  
Con gran precaucion en dos—

Las faltas no tienen límites  
Como tienen los terrenos—  
Se encuentran en los mas buenos,  
Y es justo que les prevenga;—  
Aquel que defetos tenga:  
Disimule los agonos—

Al que es amigo, jamas  
Lo dejen en la estacada,  
Pero no le pidan nada  
Ni lo aguarden todo de él—  
Siempre el amigo mas fiel  
Es una conduta honrada

El trabajar es la ley  
Porque es preciso adquirir—  
No se espongan á sufrir  
Una triste situacion—  
Sangra mucho el corazon  
Del que tiene que pedir.

Debe trabajar el hombre  
Para ganarse su pan;  
Pues la miseria en su afan  
De perseguir de mil modos—  
Llama en la puerta de todos  
Y entra en la del haragan.

A ningun hombre amenacen  
Porque naide se acobarda—  
Poco en conocerlo tarda  
Quien amenaza imprudente—  
Que hay un peligro presente  
Y otro peligro se aguarda



Para vencer un peligro.  
 Salvar de cualquier abismo,  
 Por esperencia lo afirmo,  
 Mas que el sable y que la lanza—  
 Suele servir la confianza  
 Que el hombre tiene en si mismo,

Nace el hombre con la astucia  
 Que ha de servir de guia—  
 Sin ella sucumbiria,  
 Pero sigun mi esperencia—  
 Se vuelve en unos prudencia  
 Y en los otros picardia.

Aprovecha la ocasion  
 El hombre que es diligente—  
 Y tenganló bien presente.  
 Si al compararla no yerro—  
 La ocasion es como el fierro  
 Se ha de machacar caliente

Muchas cosas pierde el hombre  
 Que á veces las vuelve á hallar—  
 Pero les debo enseñar  
 Y es bueno que lo recuerden—  
 Si la vergüenza se pierde  
 Jamas se vuelve á encontrar.

Los hermanos sean unidos,  
 Porque esa es la ley primera—  
 Tengan union verdadera  
 En cualquier tiempo que sea—  
 Porque si entre ellos pelean  
 Los devoran los de ajueia.

Respeten á los ancianos,  
 El burlarlos no es hazaña—  
 Si andan entre gente estraña  
 Deben ser muy precabidos—  
 Pues por igual es tenido  
 Quien con malos se acompaña.

La cigüeña cuando es vieja  
 Pierde la vista— y procuran  
 Cuidarla en su edá madura.  
 Todas sus hijas pequeñas—  
 Apriendan de las cigüeñas  
 Este ejemplo de ternura.

... hacen una ofensa  
 Aunque la echen en olvido,  
 Vivan siempre prevenidos;  
 Pues ciertamente sucede—  
 Que hablará muy mal de ustedes  
 Aquel que los ha ofendido

El que obedeciendo vive  
 Nunca tiene suerte blanda—  
 Mas con su soberbia agranda

El rigor en que padece—  
 Obedezca el que obedece  
 Y será bueno el que manda

Procuren de no perder  
 Ni el tiempo ni la vergüenza—  
 Como todo hombre que piensa  
 Procedan siempre con juicio—  
 Y sepan que ningun vicio  
 Acaba donde comienza.

Ave de pico encorvado  
 Le tiene al robo aficion —  
 Pero el hombre de razon—  
 No roba jamas un cobre  
 Pues no es vergüenza ser pobre  
 Y es vergüenza ser ladron,

El hombre no mate al hombre  
 Ni pelee por fantasia—  
 Tiene en la desgracia mia  
 Un espejo en que mirarse—  
 Saber el hombre aguardarse  
 Es la gran sabiduria.

La sangre que se redama  
 No se olvida hasta la muerte—  
 La impresion es de tal suerte,  
 Que a mi pesar, no lo niego—  
 Cai como gotas de fuego  
 En la alma del que la vierte.

Es siempre, en toda ocasion,  
 El trago el pior enemigo—  
 Con cariño se los digo,  
 Recuerdenló con cuidado—  
 Aquel que ofiende embriagado  
 Merece doble castigo—

Si se arma algun revolotis  
 Siempre han de ser los primeros--  
 No se muestren altaneros .  
 Aunque la razon les sobre--  
 En la barba de los pobros  
 Aprienden pa ser barberos

Si entriegan su corazon  
 A alguna mujer querida,  
 No le hagan una partida  
 que la ofienda á la mujer—  
 Siempre los ha de perder  
 Una mujer ofendida

Procuren, si son cantores,  
 El cantar con sentimiento—  
 No tiemplan el instrumento  
 Por solo el gusto de hablar—  
 Y acostumbrense á cantar  
 En cosas de jundamento.

Y les doy estos consejos  
Que me ha costado adquirirlos,  
Porque deseo dirigirlos,  
Pero no alcanza mi cencia  
Hasta darles la prudencia  
Que precisan pa seguirlos.

Estas cosas y otras muchas,  
Medité en mis soledades—  
Sepan que no hay falsedades  
Ni error en estos consejos—  
Es de la boca del viejo  
De ande salen las verdades.

### 33

Despues á los cuatro vientos  
Los cuatro se dirigieron—  
Una promesa se hicieron  
Que todos debian cumplir—  
Mas no la puedo decir  
Pues secreto prometieron.—

Les alvierto solamente,  
Y esto á ninguno le asombre,  
Pues muchas veces el hombre  
Tiene que hacer de ese modo—  
Convinieron entre todos  
En mudar alli de nombre.

Sin ninguna intencion mala  
Lo hicieron, no tengo duda.—  
Pues es la verdá desnuda,  
Siempre suele suceder—  
Aquel que su nombre muda  
Tiene culpas que esconder.

Y ya dejo el instrumento  
Conque he divertido á ustedes—  
Todos conocerlo pueden  
Que tuve costancia suma—  
Este es un boton de pluma  
Que no hay quien lo desenriede.

Con mi deber he cumplido—  
Y ya he salido del paso,  
Pero diré, por si acaso,  
Pa que me entiendan los criollos  
Todavía me quedan rrollos  
Por si se ofrece dar lazo.

Y con esto me despido  
Sin espresar hasta cuando—  
Siempre corta por lo blando  
El que busca lo siguro—  
Mas yo corto por lo duro,  
Y así he de seguir cortando.

Vive el águila en su nido,  
El tigre vive en la selva,  
El zorro en la cueva agena,  
Y en su destino incostante,  
Solo el gaucho vive errante  
Donde la suerte lo lleva.

Es el pobre en su horfandá  
De la fortuna el desecho—  
Porque naides toma á pechos  
El defender á su raza—  
Debe el gaucho tener casa,  
Escuela, Iglesia y derechos.—

Y han de concluir algún dia  
Estos enriedos malditos—  
La obra no la facilito  
Porque aumentan el fandango,  
Los que están como el chimango  
Sobre el cuero y dando gritos.

Mas Dios ha de permitir  
Que esto llegue á mejorar  
Pero se ha da recordar  
Para hacer bien el trabajo,  
Que el fuego pa calentar  
Debe ir siempre por abajo.—

En su ley está el de arriba  
Si hace lo que le aproveche—  
De sus favores sospeche,  
Hasta el mesmo que lo nombra—  
Siempre es dañosa la sombra  
Del árbol que tiene leche.

Al pobre al memor descuido  
Lo levantan de un sogazo—  
Pero yo comprendo el caso  
Y esta consecuencia saco—  
El gaucho es el cuero flaco  
Da los fientos para el lazo.

Y en lo que esplica mi lengua  
Todos deben tener fé—  
Ansi, pues, entiéndanmé,  
Con codicias no me mancho—  
No se ha de llover el rancho  
En donde éste libro esté.—

Permitanme descansar,  
Pues he trabajado tanto!  
En este punto me planto  
Y a continuar me resisto—  
Estos son treinta y tres cantos,  
Que es la mesma edá de Cristo.

Y guarden estas palabras  
Que les digo al terminar—  
En mi obra he de continuar  
Hasta dárselas concluida—  
Si el ingenio ó si la vida  
No me llegan á faltar.

Y si la vida me falta,  
Tenganló todos por cierto,  
Que el gaucho, hasta en el desierto  
Sentirá en tal ocasion—  
Tristeza en el corazon  
Al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas  
Las de todos mis hermanos—  
Ellos guardarán ufanos  
En su corazon mi historia—  
Me tendrán en su memoria  
Para siempre mis paisanos.—

Es la memoria un gran don,  
Calidá muy meritoria—  
Y aquellos que en esta historia  
Sospechen que les doy palo—  
Sepan que olvidar lo malo  
Tambien es tener memoria.

Mas naides se creá ofendido  
Pues á ninguno incomodo—  
Y si canto de este modo  
Por encontrarlo oportuno—  
NO ES PARA MAL DE NINGUNO  
SINÓ PARA BIEN DE TODOS.





# LIBRERIA MARTIN FIERRO

DE

## Alonso S. González

147-BOLIVAR-147

Surtido general de libros impresos, de ciencias, artes, literatura, poesías, medicina y educación, surtido general de libros en blanco, útiles de escritorio y tintas de las mejores fábricas de Londres y París.

Esta casa se encarga de pedir a Europa libros según arreglos convencionales.

Depósito general de las obras « El Gaucho Martín Fierro » y « La vuelta de Martín Fierro » por mayor y menor.

Surtido general de sellos para colecciones.

Depósito de todas las obras publicadas por Rafael Hernández.

Se hacen impresiones y encuadernaciones.

También se encarga esta casa de todas las comisiones que se le confíen concerniente al ramo.

---

### OBRAS DE JOSÉ HERNÁNDEZ

---

**EL GAUCHO MARTIN FIERRO-LA VUELTA DE MARTIN FIERRO**

POR

MAYOR Y MENOR



## CONTIENE ESTE LIBRO

---

	<u>Págs.</u>
Cuatro palabras de conversación con los lectores.....	3
1. Introducción de Martín Fierro.....	5
2. Martín Fierro refiere su viaje al desierto.....	7
3. Cuenta su vida en la Pampa.....	9
4. Invasiones de los indios.....	10
5. Regreso de las invasiones, distribución del botín y fiestas.....	12
6. Cruz.....	13
7. Los lamentos.....	15
8. La cautiva refiere sus trabajos.....	16
9. Pelea de Martín Fierro con un indio.....	17
10. La vuelta de Martín Fierro.....	21
11. Martín Fierro hace la relación del modo como encontró a dos de sus hijos	23
12. La «Penitenciaria» — por el hijo mayor de Martín Fierro.....	24
13. El hijo segundo de Martín Fierro empieza a contar su vida.....	29
14. El viejo Viscacha.....	29
15. Consejos del viejo Viscacha.....	31
16. Muerte del viejo Viscacha.....	33
17. El inventario de sus bienes.....	34
18. El entierro.....	35
19. Remedios para un amor desgraciado.....	36
20. Relación en que aparece un nuevo personaje.....	38
21. Picardía.....	38
22. El jugador.....	40
23. El oficial de Partida.....	41
24. Las elecciones.....	42
25. El contingente.....	43
26. Picardía descubre quien es.....	44
27. Lo que vió en la frontera.....	45
28. Historias de las raciones.....	47
29. Relación en la que aparece un negro cantor.....	49
30. Canto de contrapunto entre Martín Fierro y el negro.....	49
31. Martín Fierro y sus hijos se retiran al campo.....	57
32. Consejos de Martín Fierro a sus hijos.....	57
33. Despedida.....	60





